EL TEATRO
MODERNO



# Todo tu amor.

## Si no es verdad, debiera serlo..

Felipe Sassone.




EL TEATRO MODERNO

AÑO III 30 abril 1927 NÚM. 86



Felipe Sassone


# TODO TU AMOR o SI NO ES VERDAD, DEBIERA SERLO

FARSA EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS

---

Estrenada en el Teatro de la Latina, de Madrid, el 16 de abril de 1927.


PRENSA MODERNA

MADRID

## DEDICATORIA

Para Ricardo Urúburu, buen catador de comedias, gran consejero y mejor amigo, con un abrazo de

Felipe

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| Mrs. Gladys Hamilton. ... ... ... | *María Palou.* |
| Araceli ... ... ... ... ... ... ... ... | *Pura Martínez.* |
| Carola ... ... ... ... ... ... ... ... | *Irene Guerrero de Luna.* |
| Doña Isabel ... ... ... ... ... ... | *Elisa Sánchez.* |
| Epifanía ... ... ... ... ... ... ... ... | *Consuelo Guerrero de Luna.* |
| Don Jaime Rivarola Ripoll. ... ... | *Teófilo Palou.* |
| Alvaro ... ... ... ... ... ... ... ... | *Vicente Soler.* |
| Míster Everard Gregory ... ... ... | *Angel Béjar.* |
| Un botones ... ... ... ... ... ... ... | *Carmen Picó.* |
| Un camarero de café. ... ... ... | *Enrique Navarro.* |
| Pretendiente primero ... ... ... ... | *Carlos Dulac.* |
| Pretendiente segundo ... ... ... ... | *Eduardo Morano.* |
| Pretendiente tercero ... ... ... ... | *José María Lado.* |
| Un empresario de teatros ... ... | *Manuel M. Galeano.* |

La acción, en Madrid, en nuestros días.

# PROLOGO

El despacho del procurador don Jaime Rivarola Ripoll, en un piso alto de una calle amplia y central. Paredes blancas. Al fondo, ventana por la cual se ve algunos edificios modernos, aprendices de rascacielos. A la derecha, primer término, puerta de madera y cristales, escaqueada. En segundo término, formando chaflán, otra puerta igual abierta y con un *portier* corrido. En la pared de la izquierda, una puerta abierta en segundo término. En el trozo de pared que va de la puerta a la embocadura, un armario biblioteca. Delante, una gran mesa de despacho, de perfil al público, con el sillón a la izquierda y una silla delante. Sobre la mesa, entre los útiles de escribir, varias carpetas, legajos, Códigos y Diccionarios. En la pared de la derecha, entre dos clasificadores, un sofá adosado al muro. En el fondo, a los lados de la ventana, dos máquinas de escribir de frente al público, con sus sillas detrás. Pisapapeles, plegaderas, papel de calcar, infolios, legajos, frascos de tinta, frascos de goma, salvaderas, escupideras y demás útiles propios del lugar y del ambiente. Son cerca de las diez de una mañana de mayo.

## ESCENA I

*Araceli y Carola.*

*(Son dos jóvenes agraciadas, madrileñas, mecanógrafas de don Jaime. Carola está sentada en el sillón de la mesa despacho, y Araceli frente a ella, encima de la mesa. Tiene cada una un lápiz.)*

ARAC. Chiquilla, esto ya está.

CARO. ¡Que te crees tú eso!

ARAC. Que me lo creo y que es. Tú verás lo que le falta al señor de paquidermo: la trompa y el rabo, na más.

CARO. ¡Toma, lo más difícil, que estas palabras de

la trompa y el rabo son toas pa abajo y la mar de largas!

ARAC. Pues ya parecerán como han parecío las otras. Que el elefante sale enterito, eso es viejo.

CARO. Viejo es que no sale. ¡Tú verás el tiempo que llevamos!

ARAC. Aguarda, mujer, aguarda. *(Consultando un semanario ilustrado que hay sobre la mesa.)* Número siete y once. Negación. *(Pensando.)* Negación.

CARO. Pero cuenta los cuadritos, Araceli. A ver cuántas letras...

ARAC. *(Contando.)* Una, dos, tres, cuatro....

CARO. No, ese cuadrao, no; que está rayao y es de la palabra horizontal.

ARAC. Bueno, cuéntalos tú.

CARO. Uno, dos, tres... *(Sigue contando en silencio.)* Doce. ¡Bueno! ¡A cualquiera se le ocurre una negación de doce letras!

ARAC. A cualquiera, a mí. Verás. *(Piensa un instante.)* ¡No me da la gana!

CARO. ¡Nanay!

ARAC. Quita, mema, si nanay no tiene más que cinco letras.

CARO. No, si digo que nanay, que no la sacas.

## ESCENA II

*Dichas* y *Alvaro* por la puerta achaflanada de la derecha. (Es un joven de treinta años, tipo de bohemio. Viste con cierto gracioso desaliño y viene, si no borracho, excitado por el vino y la mala noche.)

ARAC. ¡Alvarito!

CARO. ¡Don Alvarito, gracias a Dios!

ALVA. Eso voy a decir yo como sea verdad lo que me ha dicho el portero. ¿Es verdad que...?

CARO. Sí, señor, se ha ido, se acaba de ir a Barcelona.

ALVA. ¿Que se ha ido a Barcelona? Pues ahora soy yo quien dice ¡gracias a Dios!

CARO. Como que si llega usted a venir a esta hora, estando él, menudo rapapolvo.

ARAC. Bueno, ¿pero cómo llega usted tan tarde? ¿Se le han pegao a usté las sábanas?

ALVA. No me he acostado.

CARO. ¿Y eso?

ALVA. ¡Ahí es nada! Guateque en casa de Juan, con guitarra, cante y vino. El Niño de Badajoz, el Niño de Marchena y tres niñas más, ¡pero qué niñas!

CARO. ¿Las desaparecidas?

ALVA. ¡Ca! Parecidas y muy bien parecidas, ya lo creo. *(Canturreando.)* ¡Hemos libado más!...

> Traigo una borracherita
> cogida con mi dinero;
> mira, mira, mira, mira,
> mira qué borracho vengo.

CARO. ¡Bueno! ¡Si llega a estar don Jaime!

ARAC. ¡Qué valor, hay que ver!

ALVA. Lo que tenía que ver era el tablón de mis compañeritos de juerga. ¡Qué tablón, era un trasatlántico! ¡Magnífico! Y la vuelta en moto, ahora por la mañana. ¡Eso era correr! ¡Ni Bottechia! ¡Como que traíamos tres docenas de bottechias en el cuerpo!

CARO. ¡Ay, qué malo!

ALVA. ¿El vino? ¡Superior! Manzanilla de la Guita, y hemos llegado todos con la guita al cuello.

ARAC. ¡Bueno, bueno, por Dios, qué chistecito!

ALVA. Ahora hay que celebrar la ausencia del jefe.

ARAC. ¡Caramba, qué odio le tiene usted! Pues don Jaime es muy bueno y muy honrado y muy simpático y muy franco y muy gracioso.

ALVA. ¿Sí?

ARAC. Ya lo creo. Es un catalán de oro, que así tiene el corazón. Recto, enérgico, pero bueno y justo. Yo le quiero mucho; todos los que le tratan acaban queriéndole. ¡Es un hombre!

ALVA. Pero es el jefe y hay que celebrar su ausencia. Yo convido.

ARAC. Pero ¿todavía quiere usted beber?
ALVA. Comer, eso es lo que quiero; traigo más hambre que siete lobos. ¡A ver, tú! *(Gritando.)* ¡Chausseur! ¡Botones! ¡Niño!

## ESCENA III

*Dichos* y el *Botones,* chiquillo de doce a catorce años. (Es mejor que lo haga una actriz.)

BOTO. *(Saliendo por la achaflanada.)* Usted dirá, señorito Alvaro.
ALVA. Mira, llégate a la cervecería y le dices al camarero andaluz, al viejo...
BOTO. ¿Ese que es cantaor?
ALVA. El mismo.
CARO. Pero don Alvaro, ¡por Dios!...
ARAC. Deja, mujer, unos mariscos nunca vienen mal.
ALVA. Tú lo has dicho. *(Al Botones.)* Le dices al camarero que se traiga tres raciones de bocas, quisquillas, gambas... lo más feo y lo más rico que tenga.
BOTO. *(Haciendo señas de beber.)* ¿Y de aquí?
ALVA. De aquí, también; pero no de allí, que allí no tienen manzanilla de la Guita.
BOTO. ¿La pido ahí en casa del Pidu? ¡Allí la hay!...
ALVA. De Pidoux. Eso mismo; pero ya mismo.
BOTO. Más pronto que un tiro. *(Mutis achaflanada.)*
ALVA. ¡Fuf! *(Se deja caer en el sofá.)*
ARAC. ¿Qué es eso? ¿Se siente usted malo?
ALVA. Nada, un mareo; pero del estómago. El tolondro es en el piso bajo. Aquí arriba *(Tocándose la cabeza.)* nada. Clara como la luz.
ARAC. Alumbrada, vamos.
ALVA. No, y ése es el mal; que bebo por olvidar y no olvido.
CARO. ¡Pobre don Alvarito! ¿Cuánto tiempo hace que es usted viudo?
ALVA. Cuatro años; pero quién se acuerda de eso. A quien quiero yo olvidar es a mi novia, a la de

antes de casarme, a aquella que tuvo la culpa de que yo me casara.

CARO. Su prima de usté, ¿verdad?

ARAC. La señorita María Hamilton.

ALVA. Esa misma. Mala puñalá le den al yanqui de su padre, que se la llevó a Nueva York. Es decir, ya que no se la den, porque ha muerto.

CARO. ¿Y ella?

ALVA. De ella, no se sabe nada. Se metió a peliculera...

ARAC. ¡Claro, a qué se iba a meter en Nueva York!

ALVA. Y no se sabe nada.

CARO. Bueno, pero ¿cómo, si está usté enamorado de ella, se casó con otra?

ALVA. ¡Ay, chiquilla, cualquiera descifra los misterios del corazón!

ARAC. Claro, como ella no estaba...

ALVA. Si es que me casé con la otra pensando en ella, porque se parecía a ella...

CARO. ¡Ay, cuente usted, cuente usted, que eso debe de parecer de novela!

ALVA. Indudablemente me enamoré de otra porque quise enamorarme para olvidar a mi prima. Y cuando me volví a enamorar... pues me dió vergüenza de mí mismo, y por desenamorarme otra vez, ya no sabiendo qué hacer, me casé con la otra, y santo remedio. No hay como casarse con su novia, para dejar de tener novia y no querer ya ni a la novia ni a la mujer.

CARO. ¡Ay, señorito don Alvaro, que está usted más borracho de lo que yo creía!

ARAC. Déjalo, Carola, en el vino la verdad. Cuente, cuente.

ALVA. No, no, basta, no quiero pensar en ello. ¡A los treinta años, viudo, con dos chiquillos, y llorando por otra que no fué mi mujer! ¡Si no fuera por mi madre, qué sería de mí! *(Se oye dentro sonar un timbre.)*

## ESCENA IV

*Dichos* y el *Camarero*. (Cincuenta años bien llevados, andaluz.)

CARO. Llaman.
ALVA. Será el marisco...
CARO. Voy a abrir. *(Mutis achaflanada.)*
ARAC. Pero ¿es verdad to lo que usté ha contao?
ALVA. Ay, sí, desgraciadamente. Cuando uno se enamora de verdad, chiquilla *(La coge de los brazos)*, se enamora uno del amor, y cuando falta el objeto, pues se busca un sustitutivo. *(Abrazándola.)*
ARAC. ¡Ay, ay, ay! ¿Me parezco yo también a la que se fué?
ALVA. A lo mejor, sí. O a lo peor.
CAMA. *(Entrando por la achaflanada con una bandeja, seguido de Carola.)* ¡A los buenos días! ¡Muchízima zalú, zeñorito don Alvaro y la reteprecíosísima compaña!
ALVA. ¡Hola, flamenco!
CAMA. Me dió el chico la razón... y miste qué pescaíto traigo. ¡Ni en Cái! ¡Ole!
ARAC. Pero ¿trae usted boquerones, hombre de Dios?
CAMA. Abanicos, zeñorita. ¡Que zon abanicos de lujo! Pruébelos uzté. *(Le da un manojo y pone los demás sobre el escritorio. Araceli come y le da a probar a Carola.)*
ALVA. Dios te lo pague.
CAMA. ¿Dió? Uzté, zeñorito don Alvaro, que eztamo a dos vela. Güeno; luego vengo por el zervizio.
ALVA. Aguarda, hombre.
CARO. *(A Araceli.)* Están buenos, ¿sabes?
ARAC. ¿Buenos? Están que quitan toda la cabeza.
CAMA. ¡Ay mi madre! Envidia me da de los boquerones que ze los eztá uzté comiendo. ¡Quién fuea pescao frito! ¡Ay! Me voy por no verlo.
ARAC. ¡Ja, ja! Tiene gracia.
ALVA. Aguarda, hombre, que ahora viene el chico con vino y vamos a armar una mijita de canto.

*(A las chicas.)* Este es la llave. Veréis. De lo poquito que queda.

ARAC. ¡Ay!, ¿sí? ¿Sabe usté los fandanguillos de Huelva?

CAMA. *(Con mucha dignidad.)* No, zeñora. A mí no me hable usté de fandanguiyos, ni de bulerías, ni de cante que no es cante. To ezo zon copla de zafios, que rezongan las criá barriendo y lo gañanes arando. A mí hábleme usté de cante zerio.

ALVA. ¡Ahí los flamencos!

CAMA. Uzté lo zabe, zeñorito. Laz coza tienen zustética o no tiene zustética. Na máz que ezo. Er cante de trez claze. Gitano, la siguiriya y Manolo Torre ez zu profeta; flamenco, la zoleá, que ez la mismízima Niña de los Peines, y populá, la sevillana, que laz pué bailá cualquiá mozita buena, como aquí.

ALVA. Y yo, y yo.

CAMA. Loz hombre, no, zeñorito; loz hombre que zon hombre no bailan más que agarrao. *(Timbre dentro.)*

## ESCENA V

*Dichos* y el *Botones.*

ARAC. Muy bien, muy bien; tiene usté la mar de gracia.

CARO. Callarse un momento, que han llamado. A ver si es un cliente. *(Mutis achaflanada.)*

ALVA. No se recibe a nadie, ¿eh? Hoy es fiesta.

CARO. *(Desde dentro.)* ¡Pero si es el vino!

ALVA. Venga, venga. *(Entran en escena Carola y el Botones con dos botellas y unos chatos.)*

CAMA. Venga, que yo lo descorcho.

BOTO. Ca, si vienen destapaítas.

ARAC. Trae, trae; yo sirvo.

CARO. Y yo escancio.

ALVA. ¡Ole!

ARAC. Pa usté, pa usté *(Dándole al Botones.)* y pa ti también.

BOTO. Se agradece.

CARO. *(Ofreciéndole una gamba al Camarero.)* Tome usté, hombre, para hacer boca.
CAMA. No, zeñorita, lo flamenco no comemos.
ALVA. *(Levantando la copa.)* Brindemos a la salud de nuestro terrible jefe, don Jaime Rivarola Ripoll; que así no vuelva nunca de Barcelona.
ARAC. Un momento, un momento; cállese usté.
ALVA. ¿Qué pasa?
ARAC. ¿Eh? ¡Jesús! Que han abierto la puerta.
CARO. *(Corriendo a la achaflanada.)* ¡Que es don Jaime! ¡Escóndanlo todo!... *(Araceli también hace mutis.)*
BOTO. Pues ahora sí que nos hemos caído.
JAIME. *(La voz dentro.)* Sí, es don Jaime, noyas, que ha perdido el tren. *(Entra por la achaflanada con una maleta en la mano seguido de las dos chicas, que se quedan en la puerta.)*

## ESCENA VI

*Dichos* y *Don Jaime* (cuarenta y ocho años).

JAIME. He perdido... ¡Ay, madre megua!... ¿Qué es esto? Voy a perderme para siempre. *(Deja caer la maleta.)* ¡Me caso con doscientos cuarenta y siete!
ARAC. Don Jaime, yo le explicaré...
JAIME. Coja la maleta que aixo no tiene explicación. *(Araceli hace mutis con la maleta y vuelve a salir. El Botones se ha metido debajo de la mesa escritorio.)* Aquí nadie tiene vergüensa, ni pudor, ni dignitat. *(Al Camarero.)* Largo de aquí.
CAMA. Oiga usté, yo...
JAIME. Yo no tengo que oír nada. Váyase voluntariamente por la puerta, si no quiere que yo lo tiri por la ventana.
CAMA. Eso ya lo veríamos; que yo he venío aquí a serví porque me han llamao...
JAIME. Miri, yo soy el que le dise que éste es el despacho de un procurador, ¿eh?, y no una sucursal de las Pescaderías Coruñesas, ¿eh? ¡Hala, hala!
CAMA. ¡Pero, hombre!

ALVA. Vaya usted, Rafael, vaya usted; yo lo arreglaré todo.

CAMA. Ez que ezto no puede zer.

ALVA. Hágame el favor, hágame el favor. *(Empujando al Camarero se lo lleva por la achaflanada.)*

JAIME. No faltaba más. Y ustet *(Al Botones, que se ha escondido debajo de la mesa.)*, ¡canalla!, que se lo digo en catalán, ¡canalla!, salga de ahí, botonsitos. *(El Botones se escurre por debajo de la mesa y hace mutis por la izquierda.)* A este botones le voy a abrir yo unos ojales. Y ustedes *(A las chicas.)*, que son dos estúpidas, dos pícaras...

ALVA. *(Saliendo.)* Caballero, yo no puedo consentir...

JAIME. Miri, miri, don Quijote, no mambulique usté con su defensas, ¿eh? Y ustedes váyanse con su vergüenza atrasada antes que yo las tiri por la ventana como hago con todo esto. *(Tira las dos botellas y la fuente de pescado por la ventana. Las chicas huyen dando gritos.)*

ALVA. ¡Don Jaime, por Dios, que van a subir a reclamar!

JAIME. Y ustet responde si suben.

ALVA. Es que yo...

JAIME. Y cállese, cállese, que no quiero oírle más, que me lo estoy mirando y no sé, no sé... ¡No me lo como porque no me gusta la carne de cerdo!

ALVA. Eh, poco a poco, que yo no soy un cerdo.

JAIME. Es ustet una piara de cerdos. ¡Qué digo una piara, es ustet el arca de Noé, es ustet solo, todo solo, un par de animales de cada especie!...

ALVA. *(Da un traspiés.)* Don Jaime, yo le suplico...

JAIME. ¡Pero se está ustet cayendo! ¡Ay, ay, ay! Ustet no es el arca, no. Ustet es Noé, Noé mateix. Ustet está indesentemente borracho. Ah, no, no. ¡prou, prou y prou! ¡Ni una palabra más!

ALVA. Es que...

JAIME. Ni media palabra más. ¡Res, res!

ALVA. ¡Como me siga usted llamando cerdo!

JAIME. Res digo en catalá. Hemos terminado. Y ustet se sale ahora mismo de aquí. Ahora mismo.

ALVA. Yo tengo que arreglar cuentas.

JAIME. No se preocupe. Ya se las ajustaré yo, ya. Pero ahora, fuera, fuera... Nada... Res... fuera, caray, fuera. *(Alvaro hace mutis por la achaflanada.)* ¡Ah! *(Paseándose enfurecido.)* ¡Esto no, eh! Esto no. No, no y no. Job era Job, cómo no. ¡Ah, pero yo no, eh! Yo soy Jaime. Yo no tengo tanta pasiencia ya. ¡A ver! *(Gritando.)* ¡Carola! ¡Araceli! ¡¡Carola!! *(Viéndolas aparecer.)* Estamos sordas también, ¿eh? ¿Estamos telefonistas también, eh?

## ESCENA VII

*Don Jaime, Araceli y Carola,* por la izquierda.

JAIME. Pero ¿qué es esto? ¿Estamos llorando ahora?

CARO. Hemos entendido lo que usted nos ha dicho...

ARAC. Y no estamos acostumbradas a ese trato, y porque sea una pobre y tenga que ganarse la vida...

JAIME. ¡Aixó es veritat! ¡Tienen razón! ¡Me caso con doscientos cuarenta mil! Yo soy un caballero, pero a veces se me escapa el caball. Ustedes no están acostumbradas a oír esas palabrotas, ni yo tampoco a decirlas a las señoras; pero aquí estamos todos flamencos hoy; malo esto, muy malo. Dispénsenme, noyas; pero háganse cargo de las circunstancias, ¡caray! Yo he perdido el tren y lo de Barcelona era muy importante; ustet lo sabe, Araceli, y cuando vuelvo aquí me encuentro con esto: mi despacho convertido en un colmado andaluz. Es demasiado, ¡caray! Perdónenme, noyas, perdónenme. Ustet ¿estaba hasiendo algo, Carola?

CARO. Sí, clasificando los últimos registros de propiedad.

JAIME. Bueno, vaya entonses, ¿eh?, y perdóneme.

CARO. De nada, don Jaime. *(Mutis izquierda.)*

JAIME. Y ustet, Araceli, usted que está más formalita, me va a hacer el favor con toda calma de decirme la verdat. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Cómo se ha organizado esta... no sé cómo llamarla,

esta, esta fiesta? *(Por la ventana entran los graznidos de un fonógrafo que canta la pira del "Trovador".)* Ya están los vesinitos. ¡Lástima de tiro!, ¿eh? Bueno, bueno, venga, cuénteme.

ARAC. A poco de irse usted, señor, llegó don Alvaro. No venía muy bueno.

JAIME. Malo. Venía completamente borracho.

ARAC. Completamente no, señor, pero...

JAIME. ¡Caramba!... es mucha música ésta. Miri, haga el favor de serrar. Yo no puedo oírla a ustet oyendo a ese animal.

ARAC. *(Cerrando la ventana.)* No es un animal, señor, que es el gran tenor Lázaro.

JAIME. ¡Lázaro, Lázaro! Si no lo hubieran resucitado no estaría molestando el Lázaro. Cuando no es el gramófono de los vesinitos es la orquesta del café, que empieza a tocar a las doce de la mañana.

CARO. *(Entrando.)* Señor don Jaime...

JAIME. ¿Qué pasa ahora?

CARO. El señor Armisen al aparato. Que si está usted visible.

JAIME. ¿Quiere venir?

CARO. Quiere hablar con el señor.

JAIME. ¿Y para eso pregunta si estoy visible? Es un animal. Tráigame el teléfono. *(Mutis Carola izquierda. A Araceli.)* Me molestarán toda la mañana, ya lo verá, ya; toda la mañana. *(En este momento aprovecha el Botones para pasar de la izquierda a la achaflanada y llega Carola con el teléfono. Don Jaime con el auricular.)* Digui, digui, digui. ¡Oh!... Al habla... El mismo. Digui, digui. Hable... No es una cuenta, no, señor, entendámonos, es un presupuesto. La cuenta ya será más... Que la cuenta ya será más... Oh, sí, ya lo verá, ya... ¿Cómo, cómo?... ¿Del Gran Capitán? Miri, señor Armisen... Un momento, central, un momento, señorita... Miri, señor Armisen, yo no consiento que se me hable del Gran Capitán para las cuentas, ¿eh? El Gran Capitán tenía razón, ¿eh? El Gran Capitán había con-

quistado un reino para España, no se le podía tomar la cuenta como a la cocinera... Es la veritat... A la orden. Adiós, señor Armisen... Paseu be... Grasias, grasias. *(Deja de hablar por teléfono.)* ¡Cuidado con la manía de hablar de las cuentas del Gran Capitán! ¡Como si an Gonzalo de Córdoba fuera un ladrón! Fué un conquistador, brutus, más que brutus. Fué un conquistador el Gran Capitán. ¿Otra vez? A ver qué tripa se le ha roto ahora. *(Cogiendo el auricular.)* Digui, digui... digui, señor Armisen... ¡Ah! ¡Hola! ¿Es ustet?... Yo hubiera querido mejor que ustet viniera, señor Carvajal. Yo le hubiera hablado más claro que por teléfono. Que yo no pago eso... Que no lo pago, no, señor... que ésas son las cuentas del Gran Capitán... Miri, señor Carvajal, yo siento mucho decirle a ustet que es ustet un ladrón.

ARAC. ¡Don Jaime, por Dios!

JAIME. No, señor, no lo pienso, tiene ustet razón. No lo pienso en castellá, lo pienso en catalán. ¡Miri! Yo estoy bautizado, ¿eh?, y casado y viudo, y no me vuelvo a casar porque soy un hombre inteligente; pero puede ustet mandarme lo que quiera. *(Soltando el fono muy enfadado.)* ¡Hala, hala! ¡Padrinitos a mí! *(A Araceli.)* Llévese ésto.

ARAC. ¡Ay, don Jaime, pero...!

JAIME. Nada, nada; es un bribón, hala. Llévelo. *(Mutis Araceli con el teléfono.)*

## ESCENA VIII

*Don Jaime, Botones,* luego *Araceli* y, a su tiempo, los tres *Pretendientes.*

BOTO. *(Entrando.)* Señor...

JAIME. *(Consultando unos papeles.)* Vinga. *(Lo dice en voz muy baja.)*

BOTO. Señor.

JAIME. *(Gritando.)* Vinga, hombre, vinga. Digui.

BOTO. Señor... Tres caballeros que vienen por el anuncio del periódico.

JAIME. Ah, molt be. Que pase el primero.

PRE. 1.° *(Por la puerta achaflanada. Es un hombre de unos cuarenta años, de aspecto corriente y vulgar.)* Caballero...

JAIME. Muy señor mío. Pase y siéntese.

PRE. 1.° Pues yo, señor, he venido por el anuncio que he leído...

JAIME. Molt be, molt be. "The time ist money". El tiempo es oro, que dicen los ingleses.

PRE. 1.° Caballero, yo...

JAIME. No me diga nada. ¿Ustet es cajero contador, no es esto?

PRE. 1.° Sí, señor, y por eso...

JAIME. Espere, ¿quiere hacerme el favor de decirme cuántas son cuatro y cuatro?

PRE. 1.° ¡Por Dios, caballero! Eso lo sabe un niño.

JAIME. Bueno, pero ¿ustet lo sabe?

PRE. 1.° Caballero, por Dios, ¿cuántas van a ser? Ocho.

JAIME. Molt be. Puede ustet retirarse.

PRE. 1.° Caballero, no comprendo...

JAIME. No sirve ustet para el puesto que pretende. No tenemos nada que hablar.

PRE. 1.° Caballero, con el debido respeto, tengo que decirle que creo que no está usted bueno de la cabeza.

JAIME. Miri, de eso, yo también tengo mis dudas con mi cabeza. De lo que no tengo duda es de que no me sirve ustet.

PRE. 1.° *(Aparte.)* Bueno; está para que lo aten. Beso a usted la mano, señor mío.

JAIME. Y yo a ustet la suya, caballero. *(Mutis Pretendiente primero. Llamando.)* ¡Miguel! *(El Botones aparece en la puerta.)* Que pase el otro.

PRE. 2.° *(Un muchacho de veinticinco años, bien vestido.)* El señor Rivarola Ripoll...

JAIME. Al mismo, a sus órdenes. Pase y siéntese.

PRE. 2.° Muchas gracias, caballero. Pues yo venía porque he leído en el "A B C" un anuncio en el que dice que usted necesita un...

JAIME. Miri, el anuncio soy yo que lo he puesto y, por consiguiente, me lo sé de memoria; no me repita el anuncio.

PRE. 2.° ¡Je, je! Tiene gracia.

JAIME. ¿Desia ustet?

PRE. 2.° Que tiene gracia la interrupción.

JAIME. Me alegro mucho que se la haga.

PRE. 2.° Pues, sí, señor, yo he sido cajero contador durante tres años en el Lloyd Bank y después...

JAIME. Malo, malo. ¡Oh, caramba!, ahora veo que ustet es el que no ha leído el anuncio.

PRE. 2.° ¿Y eso?

JAIME. El anuncio dice que no hacen falta recomendaciones, ni informes, ni notisias, y que yo sometería a un pequeño examen al pretendiente. ¿Ustet tiene inconveniente en sufrir ese pequeño examen?

PRE. 2.° No, señor; con mucho gusto.

JAIME. Ustet ¿me dice cuántas son cuatro y cuatro?

PRE. 2.° *(Levantándose.)* Mire usted, señor Rivarolles o Ripolles o como se llame usted. Si es usted un guasón y tiene usted ganas de reírse, se va usted a reír de la más vieja de su casa.

JAIME. Caballero, yo...

PRE. 2.° Dicho está lo dicho, y no hay más que hablar.

JAIME. Como ustet quiera.

PRE. 2.° *(Después de un medio mutis.)* Ah, y cuatro y cuatro son ocho, por si usted es tan negado que no lo sabe. Quede usted mucho con Dios. *(Mutis.)*

JAIME. Vaya ustet con él. *(Aparte y frotándose las manos.)* Todos igual, sí, señor; todos igual. Está be, molt be, sí, señor, está molt be.

BOTO. *(En la puerta.)* Ahí está el otro, señor, el tercero.

JAIME. *(Aparte.)* Bueno, éste es el que me pega. Pero me alegraría, caray, sería la primera vez. Que pase. *(Al Botones. En este momento aparece Araceli y le dice:)* Haga el favor, Araceli, un momento, luego vuelve.

ARAC. Sí, señor. *(Mutis.)*

JAIME. *(Yendo a la puerta por donde ha hecho mutis Araceli.)* Ah, si me oye pedir socorro, viene antes, ¿eh?

PRE. 3.° *(Un hombre de treinta años, correctamente vestido. Muy alto y muy robusto. Trae un bastón muy grueso.)* ¿Es usted don Jaime?

JAIME. Sí, señor, para servirle a ustet.

PRE. 3.° *(Tendiéndole la mano.)* ¿Está usted bueno?

JAIME. *(Tendiéndole a su vez la mano, que el otro le aprieta de una manera formidable.)* Muy bien, gracias. *(Aparte, separándose los dedos de la mano que le ha apretado.)* ¡Caray!, estaba mejor antes. *(Al Pretendiente, muy amable.)* Pero siéntese, tome asiento, haga el favor; póngase cómodo. *(El Pretendiente se sienta sin hablar una palabra, y don Jaime, amablemente, le quita el bastón. Después de un ratito.)* Ustet dirá.

PRE. 3.° Yo no tengo nada que decir. Supongo que el botones le habrá dicho el objeto de mi visita.

JAIME. Sí, señor. Ustet pretende el puesto de cajero contador...

PRE. 3.° Y como he leído en el anuncio que no hacen falta recomendaciones, ni informes, ni noticias, sino someterse a un examen, aguardo el examen.

JAIME. *(Aparte.)* ¡Caray! *(Al Pretendiente.)* Molt be. Ustet, mi querido señor, va a tener la amabilidad exquisita, si no le molesta mucho, ¿eh?, de decirme cuántas son cuatro y cuatro...

PRE. 3.° *(Se pone de pie sin hablar y a don Jaime le da un susto espantoso. Después de una breve pausa.)* ¿Me da usted pluma y papel?

JAIME. *(Yendo al escritorio.)* Sí, señor; con mucho gusto. Aquí tiene de todo. Perdone, ¿eh? *(Revolviendo papeles en desorden.)* Esto está lleno como un huevo. Aquí tiene. *(El Pretendiente se sienta y don Jaime se pasea mientras el otro escribe.)* ¡Caray, caray, caray!

PRE. 3.° *(Levantándose y entregándole el papel escrito.)* Servidor de usted.

JAIME. *(Leyendo el papel.)* ¡Oh! Aixo es maravilloso,

¿eh? Estupendo, ¿eh? *(Leyendo en voz alta.)* Guarismo propuesto antes, cuatro. Guarismo propuesto después, cuatro. Total: ocho. Madrid, mayo 27 de 1925. S. E. u O. Firmado.—Ricardo Calonge Ruiz. *(Al Pretendiente.)* Maravilloso, ¿eh?, señor... señor... *(Leyendo.)* Ricardo Calonge Ruiz. Ustet está admitido, y ustet me permite que yo le dé un abrazo ahora mismo.

PRE. 3.° Sí, señor; con mucho gusto.

JAIME. *(Abrazándole.)* ¡Oh! Es ustet al número veintitisinco, al número veintisinco. ¡Como lo oye! Veinticuatro que he rechasado, ¿eh? A todos les preguntaba lo mismo, y todos contestaban lo mismo. Cuatro y cuatro, ocho, naturalmente. Todos lo contestaban riendo con un aire de suficiencia; pero todos de memoria. Y ah, no, esto no, ¿eh?

PRE. 3.° Claro está que no.

JAIME. Es muy bonita la imaginación pronta, ¿eh? Es muy bonito el juicio ligero, ¿eh? Revela viveza, listeza. A la española. Ah, no. Pero las cuentas no, ¿eh? Las cuentas se escriben, ¿eh? "Scripta manent verba volant". Los libros de caja no se llevan con la memoria, ¿eh? Mol be, mol be, la imaginación para hacer comedias; las cuentas al libro, señor Calonge. *(Vuelve a leer.)* Mol be. Aixo es estupendo. Ustet se hace cargo mañana del puesto de cajero contador donde yo lo ponga, con más sueldo que el anuncio.

PRE. 3.° Muchas gracias. ¿He de venir aquí?

JAIME. Sí, señor. Yo le esperaré a ustet aquí a las cuatro y micha.

PRE. 3.° ¡Ja, ja!

JAIME. ¿De qué se ríe ustet? De que he dicho micha, ¿verdat?

PRE. 3.° Sí, señor.

JAIME. ¿Cómo dice ustet?

PRE. 3.° Y media.

JAIME. ¡Ja, ja, ja!

PRE. 3.° ¿De qué se ríe usted?

JAIME. De que ha dicho ustet media. Ustet se ríe de

micha y yo me río de media; el idioma es para cada uno, es el temperamento, es la raza, apa. A las cuatro y micha, dos cuart de cinc.

PRE. 3.° Muchas gracias. Buenas tardes. *(Medio mutis. Don Jaime se ha quedado un momento en el centro de la escena leyendo la carta.)*

JAIME. Ah, oiga; miri, don Ricardo. ¿Qué quieren decir estas iniciales S. E. U. O.? Las he visto ya otras veces.

PRE. 3.° Pues eso, S. E. U. O. salvo error u omisión.

JAIME. Estupendo, ¿eh?

PRE. 3.° En otras ocasiones también puede significar: salvo estafa u ocultación. Siendo yo el cajero, no.

JAIME. Estupendo. ¿Otro abrazo, don Ricardo?

PRE. 3.° Otro abrazo, don Jaime, y hasta mañana. *(Mutis.)*

JAIME. A demá, noy, a demá. *(Aparte.)* Molt be, molt be... *(Llamando.)* ¡Araceli, Araceli!

## ESCENA IX

*Don Jaime* y *Araceli.*

ARAC. *(Saliendo.)* Señor...

JAIME. Ya tenemos cajero para an Rodrigáñez. Parece una persona excelente. Esto va molt be, noya, molt be.

ARAC. Me alegro, señor.

JAIME. Lo que ya no va tan bien es esto del Alvarito. Siento haberlo echado.

ARAC. Ya pasará, señor.

JAIME. Que lo sienta no quiere decir que me arrepienta. Ese hombre no vuelve más a mi casa. Son demasiadas borracheras.

ARAC. Pero él es un buen chico en el fondo.

JAIME. Oh, el fondo, el fondo. El fondo es lo que no se ve. Y aquí se ventilan muchos duros en esta oficina, y yo no puedo confiarle nada serio a un borracho. Ah, no, esto no. Y esto es lo grave, porque usted sabe quién me había recomendado a don Alvarito.

ARAC. Sí, el señor Hamilton, ¿verdad?

JAIME. Míster Hamilton, que Dios tenga en su santísima gloria. Y ustet sabe que yo era el apoderado en España, el apoderado general, ¿eh?, de Mister Hamilton, y ahora lo soy de su señora madre, Miss Gladys Hamilton, que tiene setenta y tres años y una fortuna colosal de setenta y tres millones; un millón por año que puede apalear lo mismo en Nueva York, donde vive, que aquí en Madrid, donde yo los administro. Oh, es grave esto del tunante de Alvaro. Muy grave.

ARAC. ¿Don Alvaro era pariente del señor Hamilton?

JAIME. Naturalmente: sobrino... político, porque era sobrino de su mujer. Míster Hamilton era cuñado de la madre de Alvaro, esa señora doña Isabel que ustet ha visto aquí algunas veces. ¡Figúrese!

ARAC. ¿Y es verdad, don Jaime, y usted perdone la curiosidad, que don Alvaro estuvo muy enamorado de su prima, la hija de Míster Hamilton?

JAIME. ¡Oh, miri! Enamorado... como él puede enamorarse, como un loco, como lo que es. Pero el Alvarito era entonces muy joven, de esto hace diez años, y la María Hamilton, más joven todavía, una noya. Por eso Míster Hamilton, cuando se quedó viudo, se llevó a la hija a Nueva York con la abuela, para quitar a su hija de la cabeza esos amoríos.

ARAC. ¿Y don Alvarito se casó con otra?

JAIME. También para olvidar, dijo él. Es un loco, por eso; ahora ahí le tiene usted: treinta años, viudo, con dos hijos y emborrachándose todos los días para olvidar a la mujer y a la novia. ¡Manicomiable!, ¿eh? Absolutamente manicomiable. Y sin una peseta, ¿eh? Viviendo todos, él y su madre y sus hijos, de mil pesetas que les manda la vieja señora Hamilton y de quinientas que se ganaba aquí el Alvaro, cuando su madre, cansada de sus versos y de su literatura, que nunca han servido para nada, me lo metió aquí,

donde no vuelve más, ¿eh?, esto sí que no. No vuelve más.

ARAC. Sin embargo, fíjese usted.

ESCENA X

*Dichos* y el *Botones*, por la puerta achaflanada.

BOTO. La señora viuda de Siles, que quiere ver al señor.

JAIME. ¡Cristo! Ya está aquí doña Isabel. ¿No se lo decía a ustet, Araceli, que esto era una cosa horrible? ¡Oh, es tremendo, tremendo! ¡Uf! *(Soplando.)* Miri, Araceli, haga el favor; abra esa ventana, porque me ahogo aquí. *(Al Botones.)* Que pase. *(El Botones hace mutis por la achaflanada y Araceli por la izquierda, después de haber abierto la ventana.)*

ESCENA XI

*Don Jaime* y *Doña Isabel* por la puerta achaflanada. Es una mujer de cincuenta años. Viste de negro y se toca con un velo.

JAIME. *(Yendo a su encuentro.)* Pase, doña Isabel, pase y siéntese.

ISABEL. ¡Ay, don Jaime! Vengo muerta.

JAIME. ¡Oh, ya me lo figuro, ya!

ISABEL. Mi pobre hijo ha llegado a casa desesperado. Yo le suplico a usted...

JAIME. Dispénseme, doña Isabel, yo no quiero lastimarla, ¿eh?, pero... el Alvarito es mucho Alvarito, ¿eh?, es un poca solta.

ISABEL. Si yo lo comprendo, don Jaime, pero comprenda usted también y haga el favor de decirme lo más dulcemente que pueda lo que ha pasado, ¡ay!, que vengo muerta.

JAIME. ¿Lo que ha pasado? Pues lo que pasa siempre; un poco más grave, pero lo que pasa siempre. Que su hijo, yo no sé cómo decirlo, su hijo había tomado la copa del olvido, ¿eh?, las copas del olvido, vamos; y que cuando yo venía de la estación, de perder el tren de Barcelona,

porque yo también soy un estúpido a veces, ¿eh?, me lo he encontrado aquí al su hijo en el estado olvidadizo, ¿eh?, con las chicas de aquí, las mecanógrafas; con el botones, que es también un desabrochado el botones éste; con un camarerito andaluz que canta esos cantos dolorosos llenos de ay, ay... y con manzanilla y pescado frito y qué sé yo, y esto, doña Isabel de mi alma, creo yo, me parece a mí, esto es el despacho de un procurador y no la venta de Eritaña. ¡Oh!

ISABEL. ¡Jesús, Jesús!

JAIME. Y María y José, doña Isabel. Pero prou, ¿eh? Yo lo siento mucho, pero prou, ¿eh? ¡Basta!

ISABEL. Yo le suplico a usted, don Jaime...

JAIME. Y esto del vino no es todo; el vino es más escandaloso; pero otras vegadas es éter y cocaína y morfina, sí, señora, que se me ha quedado dormido en el escritorio. ¡Y esto no, ¿eh?, esto no!

ISABEL. Yo le ruego a usted que me oiga. Hace diez años que mi pobre hijo casi ha perdido la razón. Esos amores contrariados con su prima me lo trastornaron por completo. Ya ve usted el matrimonio que hizo por olvidarla apenas se la llevaron a Nueva York. Ahora, viudo, con dos hijos que si no fuera por mí...

JAIME. Ustet me va a contar una historia que yo sé, doña Isabel, pero que no sirve para perdonar la conducta de su hijo, ni para que se me perdone a mí que yo lo vuelva a admitir en esta casa...

ISABEL. Pero, don Jaime, por lo mismo que usted lo sabe todo. Con las mil pesetas que manda la señora Hamilton desde Nueva York, como está la vida hoy, no podemos sostenernos...

JAIME. Esto no es mi culpa, señora.

ISABEL. Pero usted sabe que yo no puedo esperar nada de los versos y de las comedias de mi hijo, y si nos quedamos de repente sin las quinientas pesetas que usted le da al mes...

JAIME. Será mucho menos grave que si yo me quedo sin muchos miles de duros confiados a mi custodia.

ISABEL. ¡Don Jaime!

JAIME. Esto no quiere decir que Alvaro sea un ladrón, no, esto no; pero lo que su honradez no roba, su descuido lo puede dejar robar, y esto tampoco, doña Isabel de mi alma, esto no.

ISABEL. Pero es que yo...

## ESCENA XII

*Dichos* y el *Botones* por la achaflanada.

BOTO. Un certificado para el señor.

JAIME. Te he dicho que cuando tenga visita no entres sin pedir permiso.

BOTO. Es que...

JAIME. Trae, trae. *(Firma el certificado y le da unas perras al chico. Mutis Botones. Mirando la carta.)* ¡Caramba, qué casualitat! Es de Misis Hamilton, de Nueva York.

ISABEL. ¿Es de Misis Hamilton? Pues léala, léala, no vaya a decir algo importante.

JAIME. Si ustet me lo permite, sí, señora.

ISABEL. No faltaba más. ¿Quiere usted que me den un poco de agua?

JAIME. *(Que va abriendo la carta. Llama.)* ¡Araceli!

## ESCENA XIII

*Dichos y Araceli,* por la izquierda.

JAIME. *(A Araceli.)* Tráigale un vaso de agua a la señora.

ARAC. Con mucho gusto. Muy buenos días.

ISABEL. Buenos días, hijita.

ARAC. ¿La quiere la señora con un poco de anís o de coñac?

ISABEL. No, hijita, muchas gracias; sola, sola. *(Araceli hace mutis. Doña Isabel se queda en actitud compungida y curiosa observando a Jaime,*

*que a veces sonríe y a veces se pone serio leyendo.)*

JAIME. *(Para sí, leyendo.)* ¡Señor, Señor! Aixó es extraordinario.

ARAC. *(Entrando.)* Aquí tiene el agua la señora.

ISABEL. *(Después de haber bebido.)* Gracias, hijita. Estaba muy fresca.

ARAC. Con permiso de la señora.

ISABEL. Buenos días. *(Mutis Araceli. A Jaime, que ha acabado de leer.)* ¿Es algo grave?

JAIME. Grave, no. Es decir, yo creo que no. Interesante, sí; muy interesante y muy curioso.

ISABEL. ¿Se sabe algo de mi sobrina, de María?

JAIME. Nada. Lo único, que se fué a hacer películas, y nada. Su sobrina es tan loca como su hijo de ustet. Hubieran hecho una gran pareja...

ISABEL. ¿Me puede usted leer la carta, don Jaime?

JAIME. La carta viene en inglés, y, la verdat, traducirla a primera vista..., ma ambulicaría, vamos. Tendría que traducirla primero al catalán, y después, al castellano, y son muchas traducciones; pero le puedo decir lo que dice: Misis Hamilton viene.

ISABEL. ¿Qué dice?

JAIME. Que Misis Hamilton viene a España y viene a vivir con ustedes.

ISABEL. ¡Jesús! Pero ¿es posible?

JAIME. Misis Hamilton es yanqui, y para los yanquis no hay nada imposible. Misis Hamilton dice que está completamente sola, y como está, además de sola, muy hispanófila, quiere venir a morir en medio de España y de la familia que le queda.

ISABEL. Pero si yo no soy de su familia. Ella es abuela de mi sobrina, madre de mi pobre cuñado, que de Dios goce; pero mía...

JAIME. Yo le digo lo que ella dice, doña Isabel. ¡Lo pone clarísimo, vaya! Que viene. Y viene con su secretario particular.

ISABEL. ¿Su secretario?

JAIME. Miri...; es decir, no miri, porque está en in-

glés. Pero aquí se dice el nombre: Everard Gregory...

ISABEL. ¿Y van a vivir en mi casa?

JAIME. Miri, doña Isabel, miri: póngase en la realidat... Yo la doy a ustet todos los meses, ¿eh?, todos los meses hace diez años, mil pesetas, mil, ¡doscientos duros!, por cuenta de los Hamilton..., del hijo antes, de la madre ahora..., ¡que no tiene obligación! Pero ustet ahora tiene la obligación de alojarla en su casa... Ella dará más, ya lo creo... Pero ustet no puede resistirse. Piense un poco con esto... Míreselo bien. Ya lo sabe. Antes de un mes la tenemos aquí.

ISABEL. ¡Ave María Purísima! ¡Venir con setenta y tres años!

JAIME. Y setenta y tres millones, ¿eh? Son muchos premios gordos, ¿eh?, ¡caray!

ISABEL. ¿Y qué hago yo ahora? ¿Cómo la recibo en casa? Yo no tengo dinero para atenderla dignamente. Y mi pobre hijo, despedido por usted.

JAIME. Miri, doña Isabel, miri: del Alvarito no me hable; yo soy inflexible.

ISABEL. Y si yo le rogara a usted, don Jaime; si yo le suplicara...

JAIME. Yo le seguiría diciendo que soy inflexible...

ISABEL. ¡Ay, Dios mío!

JAIME. Pero, en fin, que venga mañana el Alvarito a trabajar otra vez. Vaya, que venga, ¡porra!; pero sin copitas del olvido, ¿eh?

ISABEL. ¡Ay, gracias, gracias! ¡Ay, don Jaime de mi alma! ¡Cómo le podré a usted agradecer!

JAIME. *(Yendo a su escritorio.)* Ustet no tiene nada que agradecerme; pero ustet no tiene tampoco dinero para prepararse, ¿eh?, y yo se lo voy a dar ahora mismo.

ISABEL. ¡Don Jaime!

JAIME. ¡Me llaman desde pequeñito! ¡Ahí va! ¡Tres mil pesetas!...

ISABEL. Pero, don Jaime, yo no puedo...

JAIME. Ya me las pagará, ya.

ISABEL. Vaya, pues yo no sé qué decirle a usted. Me voy conmovida...

JAIME. *(Acompañándola a la puerta.)* ¡Prou, prou! No me diga nada; pero piense, piense que esto lo hace por ustet este catalán brusco, este catalán violento, este catalán...

ISABEL. Yo, don Jaime... Yo no he dicho nunca...

JAIME. Ustet, no; ya lo dirá el Alvarito y otros ingratos; pero aixó no es veritat, y ustet sabe que no es veritat.

ISABEL. ¡Don Jaime, yo...!

JAIME. El catalán brusco es su amigo. Hala, hala. Buenos días, doña Isabel. Hala. *(La hace hacer mutis por la puerta achaflanada.)*

## ESCENA XIV

*Don Jaime y Araceli.*

JAIME. *(Yendo a su escritorio.)* Mol be, mol be. La combinación va a ser maravillosa. Pero estamos todos locos, ¿eh?, ¡caray! *(Dentro se oye en el fonógrafo la gran sardana de Morera, "Las Hojas Secas", por el sexteto. Araceli sale a cerrar la ventana.)* No cierres, Araceli.

ARAC. ¡Como está tocando la orquesta!...

JAIME. Pero ahora no es el Lázaro. Ahora es una sardana de mi tierra, que yo las bailaba cuando era noy en San Feliu, y me gusta oirla. Es mi juventud y mi gran tierra que canta.

ARAC. Pero ¿usted no es separatista?

JAIME. No. Pero es mi tierra, es mi rincón, es mi patria chica, es toda mi raza que canta. Yo soy español. ¡Sí! Mol be, soy español, y ¡¡viva España!!, pero, caray, ¡visca Cataluña, també, noya, visca Cataluña!

TELÓN

# ACTO PRIMERO

Sala en casa de Alvaro, no pobre; pero bastante mal puesta. En la pared del fondo a la derecha, sobre un saliente de la pared, se abre una puerta de un solo batiente de madera blanca que da a un pasillo. A la izquierda del chaflán que forma la puerta corre la pared cincuenta centímetros más adentro, formando como un nicho en el que cabe muy holgadamente un arcón español de madera negra esculpida, y a ambos lados tiene dos grandes plantas palmeras ceñidas por sendos lazos rojos. El chaflán se repite más estrecho en el extremo izquierda, y de él arranca hacia dentro un mirador de cristales semicircular que llega hasta la pared de la izquierda. En el trozo de pared que va del mirador hacia la embocadura hay una vitrina llena de baratijas y bibelotes. En el ángulo de la derecha, un piano vertical cubierto con un mantón de Manila de violentos tonos amarillos En el rincón, detrás del piano, surge sobre una columna una copia de la Venus de Milo, de un metro. En segundo y primer término de la izquierda, dos puertas más estrechas que las del foro y entre ellas, una chimenea de roble con un reloj de bronce encima. Ante la chimenea, sesgado, un sofá moderno, feo, y butacas. Estos muebles y las sillas correspondientes aparecen con sus fundas. Es a principio de una noche de junio.

## ESCENA I

*Doña Isabel* y *Don Jaime;* luego, *Epifania* y *Alvaro.*

ISABEL. *(Saliendo por la segunda derecha, seguida de don Jaime, se deja caer en el sofá.)* ¡Uf, don Jaime de mi alma! Ya creo que no se me olvida nada... A usted ¿se le ocurre algo, recuerda algo que falte?

JAIME. ¡Oh, no, doña Isabel; a mí no se me acuerda nada que falte...; los que me parece que vamos a faltar al tren somos nosotros! ¡Alvaro, Alvaro!... *(Gritando por la primera derecha.)* ¡Apa, noy, apa!

ALVA. *(Dentro.)* Voy...

JAIME. ¡Voy, voy! ¡Vinga, home, vinga! Son ya tres cuartos de deu...

ISABEL. ¡No se sofoque, don Jaime, que hay tiempo! También se le podía haber ocurrido a la buena de doña Gladys llegar a otra hora.

JAIME. Oh, miri, no está ella, ¿sabe?, que hace al itinerario. Llega cuando puede, miri... ¡Alvaro, Alvarito, apa, apa, noy!...

EPIFA. *(Saliendo foro. Es una criada, ni vieja ni joven. Habladora y cerril. No está uniformada.)* ¡Señora..., muy buenas nos dé Dios; señor, señorito!...

JAIME. ¡Muy buenas!

EPIFA. Ya acabé de fregar, señora. Todo quedó reluciente; que cada cazo es talmente como un sol, señora, y los suelos que se pueden tomar sopas en ellos.

ISABEL. Bueno, mujer, bueno...

EPIFA. Venía a saber, señora, cuála mataba... Si a la "Juanita" o a la "María Luisa"...

JAIME. ¿Qué dice? ¿De qué asesinato se trata, caray?

ISABEL. "María Luisa" y "Juanita" son dos de nuestras gallinas. Epifania les ha puesto nombre de persona...

EPIFA. Sí, señor, señora; sí, señor, señorito... Y como personas talmente parecen, y pena me da de matar a denguna...

ISABEL. Pues anda, anda: cualquiera da igual...

EPIFA. Pues cualquiera, señora, la misma pena me dará; que en casa se criaron las pobres... y qué quiere la señora, las tomé ley..., y cualquiera..., ¡eso sí, aunque me cueste llorar, buen caldo dará! ¡Que se chuparán los dedos los señores!

ISABEL. Bueno, mujer, bueno; ande, vaya...

EPIFA. ¡Sí, señor, señora! ¡Qué le vamos a hacer!...

JAIME. ¡Ah, oiga, miri!... Antes de ir a matar a la "Juanita", ¿sabe?..., haga el favor de ver a don Alvaro...

EPIFA. ¿De verlo, señorito? *(Muy asombrada.)*

JAIME. ¡De llamarlo!... Díguili que haga el favor de venir aquí.

ISABEL. Sí *(Ante el asombro de Epifania.)*, que acabe ya de arreglarse, que es tarde ..

EPIFA. ¡Ah, sí, señor, señora! *(Mutis primera derecha.)*

ISABEL. ¡Ay, Dios mío!... *(Levantándose.)* Que no puedo moverme. Tengo los huesos rotos de trajinar... No he comido nada.

JAIME. ¿Y yo, doña Isabel, y yo?... Astoy en un huevo todo el día... Sí... Como lo oye... ¡An ún huevo pasado por agua!... ¡No me han dejado en paz! ¡Ah!... *(Viendo llegar a Alvaro, que sale seguido de Epifania, quien hace mutis por el foro.)* ¿Ya está ustet listo?...

ALVA. Pero ¿no tiene usted su auto a la puerta, don Jaime?

JAIME. ¡Sí que lo tengo!

ALVA. Pues no tarda dos minutos a la estación...

JAIME. ¡Bueno, ande, ande, vamos! ¡Apa!...

ALVA. Hasta ahora, mamaíta. .

ISABEL. ¿Vas sin abrigo, hijo?

ALVA. ¿Abrigo en junio, mamá? Tú quieres que me achicharre...

JAIME. ¡Apa, caray! Que está el tren llegando... Hasta luego, doña Isabel...

ISABEL. Vayan con Dios.

ALVA. Adiós, mamaíta... *(Mutis foro Jaime y Alvaro.)*

## ESCENA II

*Doña Isabel* y *Epifania*, foro.

ISABEL. *(Mirando al cielo.)* ¡Señor, Señor! ¡Que sea para bien es lo que hace falta! *(Llamando.)* ¡Epifania!

EPIFA. ¡Señora! *(Saliendo con una cesta llena de botellas.)*

ISABEL. ¿Trajeron los licores y los pasteles?

EPIFA. Los pasteles, en el comedor los tengo, señora... Las botellas, ahora mismo trajéronlas, señora. Aquí vienen *(Por la cesta.)*, señora; conforme la apuntación que me dió el señorito, señora...

ISABEL. Bueno; deja ahí la cesta. Trae los pasteles y una mesita...
EPIFA. ¿Aquí, señora?
ISABEL. Aquí, sí, mujer.
EPIFA. ¿Aquí los pasteles?
ISABEL. Aquí, sí. ¿De qué te espantas?
EPIFA. ¡Ay, yo no, señora; de nada!
ISABEL. ¡Como pones esa cara!
EPIFA. Yo, señora..., pues..., la verdad, señora. Como son cosas de comer, más propio me se figuró que estuvieran en el comedor .. Pero la señora manda... *(Medio mutis.)* ¿Cuála mesa traigo, señora?
ISABEL. ¡Una, mujer, cualquiera! La que más rabia te dé. *(Gritando.)*
EPIFA. ¡Ay, señora, a mí denguna me da rabia!...
ISABEL. Pues una, anda...
EPIFA. Voy, voy... ¡Jesús! *(Mutis foro.)*
ISABEL. *(Empieza a sacar botellas, que irá colocando sobre el arcón.)* Coñac... Whisky... Anís del Mono... Pipermint... Jerez... Jerez... *(Por una botella pequeña de angostura.)* ¿Qué será esto?... En fin *(Huele.)*, Alvaro sabrá...
EPIFA. *(Trayendo una mesa redonda que tiene encima los pasteles.)* ¿Ande va esto, señora?
ISABEL. Aquí, trae. *(La hace colocar en el fondo delante del arcón.)* Saca las botellas.
EPIFA. Sí, señor, señora...
ISABEL. Con cuidado, ¿eh? No se vayan a romper...
EPIFA. No, señor, señora... *(Por el whisky.)* ¡Válgame Dios, qué amarillo!... ¡Je, je! Parece de aceite... ¡Ahí va!... ¡Anda, y ésta, qué verde! De todos los colores hay, como en botica, señora... ¡Je, je!
ISABEL. No callarás...
EPIFA. A bien que no hay enfermo, señora, para estar callados, y mis palabras a nadie ofenden... ¡Ya está! ¿Mandaba algo más la señora?
ISABEL. Sí, aguarda. ¿Peinaste a los chicos?
EPIFA. Sí, señor, señora, y bien hermosos que los he puesto. Ellos se hartaron de llorar, pero yo bien

los peiné y retepeiné... ¿Quiere la señora que los traiga?

ISABEL. No, no; déjalos. ¿Se me olvida algo?

EPIFA. Yo creo que no señor, señora... Digo..., a mi me parece...

ISABEL. Aguarda. Vamos a quitarle las fundas a los muebles. Ven... Saca ésa. *(Epifania empieza a ayudar a doña Isabel, y quitadas las fundas de los muebles, aparecen éstos, que son modernos y feísimos, tapizados de un rojo rabioso que desentona con el tono verde malva de las paredes y con el mantón amarillo.)* Saca ésa también; ajajá...

EPIFA. ¿Las sillas también, señora?

ISABEL. Sí, sí; las sillas también... Deja, saca tú ésa.

EPIFA. Ya está, señora.

ISABEL. Está mejor así, ¿verdad?

EPIFA. ¡Unda! Están la mar de majas. ¡Qué cosa! ¡¡Válgame Dios!!

ISABEL. Bueno, anda, llévate las fundas. *(Hace mutis foro Epifania. Isabel va al mirador un instante, y trae unas flores que estaban sobre una mesita para colocarlas sobre el arcón. En esto vuelve Epifania con cara de asombro.)* ¿Qué te pasa ahora?

EPIFA. ¡Nada, señora! Miraba lo guapa que ha quedao la habitación... Los muebles resulta que no son como las personas..., que están mejor vestidas. Los muebles están mejor desnudos... ¡Je, je, je!

ISABEL. Mira, Epifania: no se te vaya a ocurrir reírte así delante de la señora que llega hoy, ¿eh?

EPIFA. ¿Está mal?

ISABEL. Está peor. Es una falta de respeto, y has de guardarle a esta señora que viene todas las consideraciones y todos los miramientos, y obedecerle en todo. Es muy viejecita, y, a lo mejor, como todas las señoras de su edad, será un poco exigente...

EPIFA. Descuide la señora. ¿Es su mamá de la señora?

ISABEL. No, mujer, no; ¿cuántas veces he de repetírte-

lo? No es mi pariente, pero como si lo fuera. ¿Entiendes?

EPIFA. Yo, no, señora.

ISABEL. Era suegra de mi pobre hermana, que en paz descanse, y abuela de mi sobrinita María...

EPIFA. Que en paz descanse también, sí, señora...

ISABEL. ¿Qué dices, mujer? Mi sobrina María no ha muerto.

EPIFA. ¿Que no? ¿Pues no me dijo la señora que se había ido al otro mundo?

ISABEL. Al Nuevo Mundo, mujer, que no es lo mismo.

EPIFA. ¡Ah!

ISABEL. A... América, que es de donde viene esta señora, que, ya te digo, no es mi pariente, pero como si lo fuera.

EPIFA. Sí, señor, señora. Es su tía...

ISABEL. No, mujer, no es mi tía...

EPIFA. No es su tía, no, señora, ya lo entiendo; no es su tía, pero como si lo fuera.

ISABEL. En una palabra, Epifania: ella, la que viene..., es la dueña de la casa...

EPIFA. ¡Ah!

ISABEL. Y como a tal has de obedecerle... *(Llaman.)* ¡Anda, anda a abrir!... ¡Ella es... *(Mutis Epifania.)*, sin duda!... Vé a abrir...

## ESCENA III

*Dichas* y, por el foro, *Mrs. Gladys, Sir Everard, Don Jaime, Alvaro* y el *Botones*, con el cabás y el guardapolvo de Mrs. Gladys.

*(Mrs. Gladys tiene setenta y pico de años, y se le ven. Es toda blanca. Muy amable, de una voz suave, de una dicción lenta, pero no exenta de energía. Habla bastante bien el castellano, pero con marcado acento yanqui. Viste de negro, muy elegante, con algún encaje blanco que alegra la severidad del vestido, y lleva en la cabeza una toquilla con bridas, y en las manos un gran bolso de seda. Sin bastón. Impertinentes. Sir Everard tiene un marcado tipo*

*yanqui y cincuenta años vigorosos. Pelo gris, casi blanco; bigote recortado, negrísimo; tez muy encendida. Viste un traje enterizo gris. Lleva una cartera de viaje en bandolera, y el guardapolvo, al brazo. Isabel corre a la puerta a recibirlos, y cuando está en el umbral todavía, tiende los brazos para besar a Mrs. Gladys.)*

ISABEL. ¡Oh, señora doña Gladys, bien venida!

GLAD. ¡Moy buenas noches, *(Deteniéndola y sin dejarse besar, le tiende la mano.)*, querida Isabel!

ISABEL. Siéntese, siéntese usted...

GLAD. *(Sentándose en el sofá.)* ¡Ou, tank you, tank you! ¡Mochas gracias! *(Han ido entrando los demás personajes. Jaime y Alvaro van hacia la derecha. Sir Everard se queda un poco en segundo término, en el centro de la escena. Epifania, en el umbral, muy asombrada. El Botones hace mutis. Gladys, en el extremo izquierda del sofá, y a su izquierda, no muy cerca, en un sillón, doña Isabel. Gladys llamando a sir Everard.)*

GLAD. Com hiar... Everard... *(A doña Isabel.)* Yo voy a presentarle, Isabel, al señor Everardo Gregory..., mi, ¿cómo diría yo?, más que ayuda de cámara, mi logarteniente... *(Recíproca inclinación de cabeza.)* Ou, yo comprendo que usted, Isabel, mire con extrañeza que yo tenga ayuda de cámara y no doncella... Ou...

ISABEL. Yo, doña Gladys...

GLAD. Perdone. No he acabado; yo vengo de viaje largo, ¿no?, y una mojer no está siempre bien defendida por otra mojer como por el caballero...

JAIME. ¡Oh, miri, misis Gladys: yo creo que una mujer ya se defiende sola..., ya!...

GLAD. ¡Ou very wel, my dear Jaime..., esto mismo creemos a los Estados Unidos; pero una mujer..., no una vieja!... Pero siéntense, siéntense; hagan un poquito de tertulia a la vieja... *(Epifania hace mutis en este momento.)*

ISABEL. Estará usted cansada, doña Gladys...
GLAD. Todavía, no; yo lo diré. Y yo le digo, Isabel, querida Isabel, que usted esta con pena porque cuando usted venía a besarme, yo no la dejo... Pero no es falta de afecto... Es una sana costumbre no besar a nadie. Por higiene, por limpieza. Yo sé que está mala costumbre de otros sitios... Yo he visto a la Habana, una vez, saludarse las muchachas... *(A Everard.)* ¿Dont you remember, Everard?
EVER. ¡Ou yes, misis Gladys!...
GLAD. Era un saludo con besos, muy raro:

Oh, hijita, ¿cómo estás?
Chas, chis, chis, chas...
Bien, hijita, moy feliz.
Chis, chas, chas, chis...

Y los besos sonaban como tiros, ¡ou! *(Todos ríen.)*
EVER. ¡Shocking!
JAIME. Salud, amigo...
EVER. ¡Nou! ¡Shocking! ¡¡Malo!! *(El acento de Everard es mucho más cerrado que el de su ama.)*
GLAD. ¡Sharap, Everard! Esto no quiere decir que yo no quiero. Yo no te beso, pero yo te quiero, Isabel...
ISABEL. Sí, doña Gladys.
GLAD. Y yo no quiero que me llames doña. Llámame Gladys. Y dime tú..., dime tú...
ISABEL. Yo no me atrevo...
JAIME. Díguili, señora, díguili...
ALVA. Háblale de tú, mamá...
ISABEL. Bueno, como tú quieras, Gladys...
GLAD. Ou, datz all right... Y tú, Alvarito, venga para acá. *(Indicándole la izquierda del sofá.)*
ALVA. Señora...
GLAD. ¿Señora? Ou, ¿cómo es esto? ¡Dime abuelita, abuelita!... Yes. Entonces a mí me parece que me habla mi pobre María...
ALVA. ¡Oh, abuelita! Usted sí que se parece a María.
GLAD. ¡Ou, no! Tú quieres hacerme..., ¿cómo se di-

ce?..., la pirropo, esto es; pero entonces no le haces a ella ningún pirropo. No; no me parezco. Ustedes no se acuerdan de María: han pasado diez años...

ISABEL. ¿No nos hemos de acordar?

ALVA. Yo tengo un retrato...

GLAD. ¿Y se parece a mí? No dice verdad el retrato...

ALVA. Tiene usted los ojos de María...

GLAD. ¡Loco! Sus ojos. Yo no tengo cejas..., yo no tengo pestañas...

ALVA. ¡Tiene usted su luz en las pupilas!...

GLAD. Pronto... no tendré tampoco la luz. *(Hay una pausa triste.)*

JAIME. Oh, miri, miri, nada de tristezas, ¿eh? Nada de tristezas.

ISABEL. ¿Ha traído usted buen viaje? Perdona: ¿has traído bien el viaje?

GLAD. All right..., well... Moy bueno. ¿No es verdad, Everard?

EVER. Yes, misis, señorra, no jamás nunca mentira.

ALVA. ¡Caramba, don Everardo habla también el español!

EVER. Very little... Moy chicuitito... Hablo muy chicuitito...

GLAD. El quiere decir que habla moy poco.

EVER. Pero, raro cosa, moy raro cosa. Hablo little, pero canto mocho...

JAIME. ¡Caray!

EVER. Ou, yes... Yo canta canciones españolas. ¡Habana aprendió! ¡Méjico aprendió! Tomando ron Negrita..., ron Baccardi...

GLAD. Stop. ¡Everard! ¡Stop! El lo habla poco, pero yo se lo aprendo. Tú que no sabes, pónete encima. Yo lo hablaba mocho con mi neera..., ¿eh?, con tu hermana..., que yo la quería como una hija.

ISABEL. ¡Oh, gracias!

GLAD. Y con mi hijo, el Wili, Guillermo, también. Pero yo pronuncio desgraciadamente. Yes, sí. Hemos traído buen viaje. Pero mocho jazz-band, muchos fox. A Everard le gosta bastante.

EVER. Ou, yes, dancing... Faen.
ALVA. ¿Y a usted, no?
GLAD. Ou, no. En eso yo no soy yanqui... Me gusta la miusica... Operas que cantaba Caruso... Ou, darling, darling, Caruso. Jazz-band no me hace feliz. El hombre convirtió por el arte el ruido en miusica; pero nosotros a los Estados Unidos hemos vuelto a convertir la miusica en ruido... ¡No estoy conforme!
ALVA. Tiene gracia.
JAIME. Y es veritat, aixó, es veritat. .
ISABEL. Bueno; ¿has visto a los chicos?
ALVA. Es verdad, a mis hijos...
GLAD. Pero ¿todavía están despiertos?...
ISABEL. Sí... *(Llamando a gritos.)* ¡Epifania, Epifania! *(La señora Gladys se tapa los oídos.)*

## ESCENA IV

*Dichos* y *Epifania*, y, luego, los *Chicos*.

EPIFA. ¿Mandaba la señora?
ISABEL. Sí; trae a los niños.
EPIFA. Sí, señor, señora. Pero antes, con el permiso de la señora, como no he saludao a la señora..., ¿está usted buena? *(Le tiende la mano, que se habrá limpiado previamente con el delantal.)*
GLAD. Yo estoy bien, gracias. *(Le estrecha la mano.)*
ISABEL. ¡Epifania!
JAIME. Oh, miri... Esta es como ustet, Misis; ésta no da besos, ¿eh?... Da la mano.
ISABEL. ¡Bueno; vaya, vaya!
EPIFA. Si, señor, señora. Y ya sabe la señora que no es el ama, pero como si fuera el ama.
ISABEL. ¡Epifania!
EPIFA. Es la orden que tengo. Ya puede mandar, ¿eh? Voy por los chicos. *(Mutis.)*
GLAD. Esta es bastante habladora.
ISABEL. Dispénsela usted; no sabe...
GLAD. Ou, yes, yo la dispenso; pero es bastante habladora.

ALVA. No es posible soportarla, abuelita; yo ya lo he dicho a mamá...

EPIFA. *(Que aparece con dos chicos de ocho y seis años, muy peinados... Untuosos, pero sucios en lo demás.)* Andar, andar, saludar...

GLAD. Moy buenas noches... *(A Isabel.)* Yo no los beso por lo mismo que no te he besado a ti... Moy guapos, oh, yes...

EPIFA. ¿Qué se dice?

ALVA. Saludad, muchachos.

ISABEL. Tú, dile a la señora cómo te llamas.

ALVA. Que digas cómo te llamas. *(Los chicos no pronuncian palabra.)* Pero, hombre, ¿no sabes cómo te llamas?

GLAD. Déjalo, Alvaro; yo sé muy bien cómo se llaman los dos. Este más grande, Alvarito; este más chico, Carlitos... ¡Muy guapos, pero no bastante limpios!

EPIFA. Pues, con permiso de la señora, están muy bien peinados...

GLAD. Pero mira: no se peina sin limpiar antes, ni se limpia un niño lo mismo que una máquina, poniendo aceite en los pelos de esta manera tan tremenda.

EPIFA. ¡Ay, señora!

ISABEL. Es que...

GLAD. Y cuando se está limpio, se debe estar limpio por todas partes: por arriba, por abajo, por delante y por detrás. Ahora mismo lleva los chicos y da una gran lavada de cabeza.

EPIFA. ¿A esta hora?

ISABEL. Les va a dar un pasmo a las criaturas.

GLAD. Con agua caliente no pasa nada, Isabel. *(A Epifania.)* Y si mientras lava la cabeza entra un poco de agua en las orrejas, tampoco me molesta nada. Vamos. Buenos noches, hijitos.

ALVA. Anda, anda, llévatelos.

EPIFA. Vamos, hijos. La verdad es que... *(Medio mutis.)*

GLAD. Oiga, mujer...

EPIFA. *(Que vuelve sola, sin los chicos. Estos hacen mutis.)* ¿Mandaba la señora?
GLAD. *(A Epifania.)* Gua tis you name, ¡oh, perdona! ¿Cómo es su nombre?
EPIFA. Epifania Montejo Tabuyo, para servir a la señora.
GLAD. Mira, Pifania. Con tu permiso, Isabel. Si tú no hablas más que cuando yo te pregunto, cada día que tú no hablas más yo te regalo un duro.
ISABEL. Pero ¿qué falta hace?...
GLAD. Perdona.
EPIFA. ¿Decía la señora?
GLAD. Que si tú no contestas en todo un día más que cuando te preguntaran, te daba un duro. Y si no contestas nada, mejor, aunque te pregunten, te daba dos. ¿Entiendes? *(La criada no contesta.)*
ISABEL. ¿Que si entiendes, mujer?
GLAD. Ou, yo lo creo. Ha entendido. ¡Everard, ten pesetas please! *(Everard le da diez pesetas.)*
EVER. *(Dando el dinero.)* Ten pesetas for you.
ALVA. Pero, abuelita...
ISABEL. Pero...
GLAD. Se los ha ganado. *(Epifania besa los dos duros, se deshace en reverencias, pero se va sin decir una palabra.)*
JAIME. ¡Ja, ja! ¡Y los que se va a ganar! No hablará más, ¿eh? Muda, y si le dan otro duro, sorda también, ¿eh? Ya puede buscar otra criada, doña Isabel. Esta sordomuda, ¿eh?, ya lo verá, ya: sordomuda. Y ara, ya la dejo instalada.
ISABEL. Pero ¿se va sin tomar una copita?
ALVA. ¡Hombre, don Jaime! En honor de la abuela.
ISABEL. Sí, tomarán un pastelito, una copa.
ALVA. Aquí tiene usted de todo: anís, coñac, whisky...
EVER. ¡Ou, hip, hip, hurra!
GLAD. ¡Everard! No, Alvarito; no, Isabel. Yo no tomo nada.
ISABEL. Pero...
GLAD. Ni nadie toma nada. En la casa donde yo

estoy se respeta la ley de mi país. Y la respetan todos: la ley seca.

JAIME. Mol be. Aixó está mol be. Ya no hay más copitas del olvido, ¿eh, Alvaro?

ALVA. Como quiera la abuela.

GLAD. Gracias. Yo quiero que no quiero ver más ningunas botellas.

JAIME. *(A Everard.)* ¿Qué le pasa, amigo? A ustet, por lo visto, no le gusta el sistema hidroterápico.

EVER. Mí no dice nada palabras. Mí... cara blanca. Como cuando el sangre, porque no cosa buena que hombre mira, corre corriendo para corazón. Ou, yes. Como el sangre se retira de cara, entonces... cara blanca.

JAIME. Oh, miri, ya comprendo. Pálido, ¿eh?

EVER. Ou, yes, mucho pálida. Cuando mí estaba más antes todo solo, yo toma whisky white hors, caballa blanca. Ou, yes, da muchas patadas dentro de mi cabeza. Entonces yo canta canciones. Ahorra triste; caballa no da más patadas. Pero a mí no miedo ley seca. Mi miedo misis Gladys.

JAIME. Aixó está be, mol be. Bueno, señora...

GLAD. Buenas noches, don Jaime. Sólo nos conocemos por carta, pero yo creo que le conozco toda la vida.

JAIME. Doña Isabel, mis felicitaciones. ¡Ah!, don Everardo, que no le críe ranas el agua, ¿eh? Ni a ustet tampoco, Alvarito.

ALVA. Vaya con Dios, vaya con Dios.

GLAD. Mira, don Jaime: mañana, si puedes venir a las tres, hablaremos de negocios.

JAIME. No faltaré, no faltaré.

GLAD. Acompáñale, Alvaro.

JAIME. Gracias. Buenos noches, ¿eh?, y bienvenida, dic, que bienvenida. Adiós. *(Mutis con Alvaro foro.)*

## ESCENA V

*Gladys, Isabel, Everard y Epifania.*

GLAD. ¿Tú quieres ser tan amable de enseñar su habitación a sir Everard?

ISABEL. *(Llamando.)* ¡Epifania, Epifania! *(Miss Gladys se tapa los oídos. Aparece Epifania.)* ¿Has preparado el cuarto del señor? ¿Que sí? *(La criada contesta con la cabeza.)* Nada, tiene razón don Jaime. No hablará nunca más. *(A Everardo.)* Cuando usted quiera, caballero. *(Mutis Isabel, Epifania y Everardo.)*

GLAD. Goan, Everard, goan. Go tu bed.

EVER. ¡Good night, misis! *(Mutis definitivo.)*

ISABEL. Con tu permiso, ¿eh? En seguida vuelvo. *(Mutis.)*

## ESCENA VI

*Gladys y Alvaro.*

*(Gladys se ha levantado a curiosear la habitación; cuando va a entrar Alvarito por el foro, se vuelve a sentar y lo llama.)*

GLAD. Ou, Alvarito... Tú no estás muy contento de que yo haya venido...

ALVA. ¡Cómo que no! Lo que ansiaba es estar solo con usted, abuelita, para preguntarle por María...

GLAD. ¿Por María, eh? Yo no sé nada de María...

ALVA. ¿No? Yo creí que había usted venido...

GLAD. He venido a algo, naturalmente. A mi edad no hubiera hecho este viaje sólo por el gusto de hacerlo... He venido a cumplir una misión... Yo te la diré después; ahora... no es el tiempo.

ALVA. Pero María...

GLAD. ¡Ou, María! Cuando murió mi pobre hijo, María se fué... a hacer películas... Feo. ¡Shocking! Yo no estoy conforme. Se fué... ¡Adiós! Entonces yo, por el recuerdo de mi hijo, tu tío político; por el recuerdo de María y de tu madre..., yo he seguido ayudándoles de lejos, y

ahora... he venido para ayudarles de cerca... Pero no se trata de María... Tú la olvidaste.

ALVA. ¿Que yo la olvidé? Ella se fué cuando se la llevó su padre a Nueva York.

GLAD. Se fué por eso..., porque se la llevó su padre. ¿Tú por qué no la seguiste?

ALVA. ¡Seguirla, abuela! ¿Cómo? ¿Con qué?

GLAD. Con tu voluntad. Tú eras un hombre. Pero tú no la querías.

ALVA. ¿Que no la quería? La quiero aún.

GLAD. Ou. ¿Cómo la quieres? ¿Qué clase de amor es el tuyo? Te enamoraste de la cara, de lo guapo, porque no supiste ver otras cualidades. Lo guapo se acaba, Alvaro. Yo también era guapo; mírame ahora.

ALVA. Yo no podía...

GLAD. Pero sí pudiste casarte con otra.

ALVA. Ya murió; déjela usted.

GLAD. Ou, si yo no digo nada malo de ella. ¡Pobre! Yo, desde mañana, cuidaré a tus hijos; pero yo no soy María. Si yo fuera María, no hubiera visto con gusto tus hijos de otra mujer. ¡Canallita! Eso eres: ¡canallita!

ALVA. Yo me casé por olvidar.

GLAD. ¿Por olvidar te emborrachas todos los días?

ALVA. ¡Señora!

GLAD. Abuelita. Tú tienes que llamarme así. Yo te riño, yo quiero. Tú te emborrachas todos los días.

ALVA. Mienten...

GLAD. ¡No mienten! Yo lo sé todo. Don Jaime escribía a mi hijo; cuando mi hijo murió, escribía a mí, que de lejos, sin deber, he sido la jefa de esta familia. Y yo sé lo que debo saber. ¡Por eso he venido! Tú no trabajas puntualmente como un empleado caballero en la oficina de don Jaime; tú dices que eres poeta y literator..., y no trabajas nada, y yo sólo te he dicho canallita; pero podía haberte dicho canallazo...

ALVA. Soy un desgraciado, abuelita...

GLAD. No; tú eres un señorito bien, pero muy mal. De

lo más mal que puede ser un señorito bien..., y no está bien. Así un hombre se convierte en un trapo sucio, ¿comprendes?, y yo no quiero trapos sucios en la familia... Por eso te digo que traigo una misión muy seria; pero no es el tiempo ahora...; ahora estoy llegando..., y tengo mucho sueño..., y tú vas a llamar a tu madre..., porque yo quiero acostarme...

ALVA. Sí. Ahora mismo... ¡Mamá, mamá!

## ESCENA VII

*Dichos e Isabel.*

ISABEL. ¿Llamabas, hijo?

GLAD. Te llamaba yo. Quiero acostarme.

ISABEL. Pues vamos...

GLAD. ¿Mi habitación es una grande que he visto a la entrada, a la derecha?

ISABEL. Sí, venga usted...; es decir..., ven...

GLAD. No, no; yo había adivinado. Yo voy sola, deseo ir sola.

ISABEL. Como quieras; estás en tu casa... Tú dirás a qué hora te entran el desayuno.

GLAD. Ou, no. No me entran nada. Nunca, nunca, nunca. Nunca no hay bastante confianza para que nadie reciba a nadie en la cama, ni se deje ver en los paños menores. A los ocho, en el comedor todo el mundo de la casa. Y todos bien arregladitos y bien peinados, aunque no con tanto aceite como tus hijos. El que no viene, no tomará desayuno. ¡Oh! Tenemos que cambiarlo todo, y cambiar esto también.

ISABEL. Yo creía...

GLAD. No me digas nada, Isabel. Este mueble...

ISABEL. Es un mueble español...

GLAD. Español del siglo diez y siete, fabricado en el siglo veinte. Así como éstos tienen llenas las casas de New-York. Feo. Para mí es una desgracia tener muchos años; pero para este horrible mueble falsificado sería la felicidad. Los años no se pueden comprar. Los Estados Uni-

dos no pueden con tantos millones de dólares comprar los viejos años de Europa, que son toda su nobleza. ¡Ou, esto no!

ISABEL. Como tú quieras...

GLAD. ¡No; como es! Quiero también un llamador aquí; un timbre eléctrico, para no llamar a gritos. ¡Feo! Y quiero... que esa mujer..., ¿cómo se llama?

ISABEL. ¿Quién?

GLAD. Esa mujer que yo la mandé qué le dieran dos duros.

ISABEL. Epifania...

GLAD. Ou, yes. Pifania, se quite ese traje sucio. Feo. Pondremos uniforme de criada, de doncella Ahora, ¡buenas noches!

ISABEL. Vamos.

GLAD. Nou, nou; yo sola, absolutamente.

ISABEL. Sea usted..., es decir..., sé la bienvenida a esta casa, a tu casa.

GLAD. *(En el foro.)* Gracias. Sean ustedes los bien encontrados. Tú también..., ¡canallita!

ISABEL. ¿Eh?

GLAD. El sabe, él sabe... ¡Buenas noches! ¡Muy buenas noches, ¡canallita! *(Mutis.)* ¡Canallita!

## ESCENA VIII

*Isabel, Alvaro;* luego, *Gladys.*

ALVA. ¡Bueno está!

ISABEL. ¿Qué te pasa, hijo?

ALVA. ¡Qué me ha de pasar, madre, qué me ha de pasar!... ¿A ti qué te parece?

ISABEL. Un poco rara, hijito; pero, en fin...

ALVA. Y lo que yo me pregunto es: ¿a qué ha venido? A encontrarlo todo feo... Claro, como que ella parece que no se ha mirado al espejo...

ISABEL. No digas eso; es una viejecita muy guapa...

ALVA. Muy pintada, eso es lo que es. Tan pintada, que hasta las arrugas parecen más negras. ¡Qué estantigua!

ISABEL. Piensa que es la abuela de María.
ALVA. De quien no se sabe nada.
ISABEL. Ni se sabrá. Pero que pudieran heredar tus hijos a doña Gladys, y no es grano de anís su fortuna. Me ha dicho don Jaime, que lo sabe, que tiene setenta y tres millones...
ALVA. ¡Tanto! ¿Setenta y tres millones?...
GLAD. *(En el foro.)* Sí; tiene setenta y tres millones...
ISABEL. ¡Jesús!
ALVA. ¿Eh?
GLAD. Y tiene también mucho sueño. No hablen fuerte, por favor, por favor... ¡Canallita! *(Mutis.)*

TELÓN

# ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior, pero la sala se ha transformado en un comedor monísimo por obra y gracia de Mrs. Gladys. En vez del arcón hay un diván turco de alegres y vivos colores adosado a la pared. Una repisa y algún bibelote de buen gusto. En vez del piano con su horrendo mantón, un trinchero con loza fina y platos de metal. En vez de la vitrina, otro auxiliar. El sofá ha desaparecido y ante la chimenea con su lindo parafuegos, un butacón de tela amplio y profundo. En el mirador, sillas y mecedoras de mimbre y la mesa redonda con un precioso tapete de hilado tirado (fil tiré) y un centro. Todo nuevo, de magnífico gusto, y cortinas y cuadros.

## ESCENA I

*Everard y Alvarito.*

*(Están los dos a la mesa del centro, y tienen cada uno delante una botella. La de sir Everard es de whisky, y la de Alvarito, de jerez. Está éste apuntadillo; pero míster Everard, coloradísimo, tiene una mordaga superior. Antes de le-*

*vantarse el telón se habrán oído gritos y algazara.)*

EVER. *(Cantando.)*

Ja, ja..., sóplate la huevo,
ja, ja, ya me lo dirás,
tú tienes aquí la lana,
yo te quiero trasquilar.

Ja, ja..., ¡música española!

ALVA. Ja, ja...

EVER. *(Cantando y apuntándole.)* Sóplate la huevo... *(Hablado.)* Siga..., ¡carramba!..., ¿no sabe?...

ALVA. No, hombre, no, míster; ésa no es música española.

EVER. ¡Ou!, ¿nou? ¿Está sigurro?

ALVA. Segurísimo...

EVER. Ou americana también tampoco no es... Oye teatro Habana hombres españoles, mujeres españolas..., zarza..., zarza..., zarzazuela...

ALVA. Sí, sí; ya, ya: "Los Magyares"; la letra es española; la música, no. La música es de cualquier parte; no tiene carácter. *(Beben.)* Puede ser austriaca..., italiana..., checoeslovaca..., turca...

EVER. ¡Turca! ¡¡Ou!! ¡¡Yes!!... *(Bebe.)* Entonces.. *(Queriendo cantar, y no le sale ni voz ni entonación, con la copa en la mano.)* ¡A beber, a beber, a apurar!

ALVA. No siga, míster, que eso tampoco es música española...

EVER. Ou, yes..., marrineros..., música de los marrineros españoles... *(Bebe.)*

ALVA. La letra..., la letra... nada más. La música es traducida del italiano.

EVER. Ou, jo, jo, jo. Entonces..., ¡carramba!..., yo no comprendo. Yo sabo mucha bastante música española; pero yo no me acuerdo.

ALVA. Mire, oiga: va usted a oír música española. *(Bebe, tose, se entona.)* ¡Ay, ay, ay! *(Arrancándose para cantar una copla flamenca.)*

EVER. ¡Ou, pobrecito! ¿Qué te duele, my friend?
ALVA. ¡Pero hombre!
EVER. Sharap, ¡no te lamentes! Ou..., mira..., yo me acuerdo, yo me acuerdo. *(Cantando.)*

¡Caballero de gracia me llaman!

ALVA. ¡Ole! Esa sí que es música española... ¡Española y madrileña!...
EVER. ¡Choca, entonces, choca! *(Le tiende la mano, que el otro estrecha.)*
ALVA. ¡Chueca! Míster Everard: ¡Chueca y Valverde!
EVER. ¿Wuat?
ALVA. Chueca y Valverde...
EVER. ¡Chueca y Valverde! All right, ya no olvida. Cuando yo encuentre a alguno saludar *(Se da la mano a sí mismo y se la aprieta.)* ¡Chueca y Valverde! ¡Very well!
ALVA. No, hombre, no. Son los autores...
EVER. Yes... well... ¡Drink, entonces!... ¡Viva!
ALVA. ¡Salud! *(Beben.)* ¡Pero la ley seca la hemos mojao! Es un papel mojao...
EVER. *(Por la botella de whisky, que está vacía.)* ¡Muriendo..., ou..., muriendo..., nain! ¡Ou! ¡Qué pena!
ALVA. ¡Jerez a los sevillanos! *(Ofreciéndole una copa.)*
EVER. *(Cogiéndola.)* ¡Ou, yes! ¡Y a los americanos también!... Well. . *(Bebe.)*
ALVA. ¿No le gusta?
EVER. Que te crees tú eso, pero..., ¡ou! *(Bebe. Cantando a gritos.)*

Viva la vino de Querés
y la vino de Rioca,
los colores colorrados,
amarrillos, colorrados...,
¡banderrillo, banderrillo!...
¡Yo!...

*(Cayendo sentado.)*

## ESCENA II

*Dichos* y *Don Jaime,* por el foro.

JAIME. Pero... ¡nom de Deu! Pero ¿qué es esto?

EVER. *(Yendo a él con una copa.)* ¡Oh, míster Jack, ou may friend!... ¡Drink!

JAIME. ¡Haga el favor *(Rechazándolo.)*, haga el favor! Pero ¿ustet ha perdido la cabeza, Alvaro? ¡Ah, no, ¿eh?; esto, no!...

EVER. ¿No quiere beber con nosotros?

ALVA. Quite. Don Jaime, yo...

JAIME. ¿Estamos locos, eh? ¿Estamos todos locos por eso?

ALVA. Aquí el míster se empeñó...

JAIME. ¡Oh! Ya veremos, ya, cuando venga misis Gladys y se entere...

EVER. ¡Nou! Nou viene...

JAIME. ¿Que no?

EVER. Nou... Automóvil... Paseaderro... ¡Nunca no más no viene!

ALVA. Eso me dijo don Everardo; por eso yo le convidé...

EVER. Y ay yo convida... a you... Salú... Toma no más, viejo..., toma no más...

JAIME. Miri, miri...

EVER. Toma no más, viejo..., te dice...; toma la vino de Querés... *(Insistiendo para que beba.)*

## ESCENA III

*Dichos* y *Mrs. Gladys,* por el foro.

*(Han quedado Everardo a la izquierda, Alvaro a la derecha, y don Jaime en medio.)*

GLAD. *(Saliendo.)* Good evening, ¡ou! ¿Usted, don Jaime?

JAIME. Yo, no, ¿eh? Yo, no; esto, no, ¿eh?

GLAD. ¡Qué vergüenza! ¡Licores! ¡Bebiendo! ¡Qué vergüenza!

JAIME. Yo, no, ¿eh?, misis Gladys; esto no, ¿eh? A

mí no ma metan en líos, ¿eh? No ma ambuliquien. Esto no, ¿eh?

EVER. Miss, ay bec you pardon...

GLAD. Shocking. Stop... ¡Silencio! Y tú... *(Míster Everard hace un gesto gracioso tapándose los labios, y va a refugiarse al mirador. A Alvaro.)* En cuanto a ti...

ALVA. Yo no tengo la culpa... Míster Everard...

GLAD. Stop. Tú no tienes pudor... *(Alvaro hace mutis avergonzado, por la derecha.)* Yes. ¡Váyase mejor, y cuando se arrepienta, si tiene vergüenza y no tiene soberbia, regresa!... *(Llamando hacia el mirador.)* ¡Everard! ¡Com hiar! *(Everard sale tambaleándose, y hace un saludo militar.)* Baja la mano, que yo no está ningún general. Si yo estuviera general te mandaba fusilar ahora mismo.

EVER. In english pleasse.

GLAD. ¿English? Nou. No me da mi gana. Yo habla español para que se entere don Jaime y usted se muera de vergüenza.

EVER. *(Yendo a abrazar a don Jaime.)* ¡Ou, my friend! *(Casi lloroso.)*

JAIME. A mí no, míster, ¿eh?, a mí no...

GLAD. Tranquilo Everard. ¡No tiene vergüenza!

EVER. *(Hablándole en secreto, para que el público no se entere del inglés de un actor español.)* ¡Oh madam! Y beg you pardon; but míster Alvarito promised me a whisky of superior quelity to me singuery spanisch son's...

GLAD. ¡Ou, mirri qué dice! Que Alvaro le estaba ofreciendo una copa de whisky para que él le cante canciones españolas...

EVER. ¡Ou, yes, míster Jack!

JAIME. ¡Prou, prou! A mí no me complique. Yo no sé nada.

EVER. ¡Ou yes! Palabras honor, palabras...

GLAD. ¡Stop, Everard, stop! ¡Keep silence! Go to sleep. ¡Quickle, quickle!...

EVER. *(Llorando.)* Yes. Ay go tu bed. ¡Squius mi ay beg yo pardon! *(A don Jaime.)* Yo nunca más

no lo vuelve a no hacer más. Yo muchos arrepentidos, lloramientos tremendos...

GLAD. ¡Quickle, quickle, go tu bed!

EVER. ¡Yes, yes, acostarme! Good by míster Jack. ¡Perdona a mí, perdona a mí! Borracho... Vergüenza... Acostarme... Yes... yes... ¡Ou! Poor míster Everard... Pobrecita de yo... *(Mutis foro.)*

GLAD. ¡Oh! ¡Acompáñale! Va lo mismo que un botecito en la mar gruesa. Puede romperse la cabeza contra las paredes. ¡Acompáñale!

JAIME. Ya, ahora mismo...

## ESCENA IV

*Gladys y Alvaro.*

GLAD. ¡Alvaro! ¡Alvaro! *(Llamando a su puerta. Alvaro sale por donde se fué, sin hablar.)* ¿Te creías que con irte ibas a salvarte? *(Pausa.)* ¡Contesta! ¡Contéstame!

ALVA. ¡Yo no creo nada!

GLAD. ¡Siéntate!

ALVA. Estoy bien de pie.

GLAD. Pero estarás mejor sentado. Para los borrachos es mejor.

ALVA. Señora...

GLAD. Para los borrachos es difícil estar de pie, mejor te encontrarías echado, yo lo creo; pero yo tampoco no creo que tú puedes echarte delante de mí. Siéntate. *(Alvaro se sienta.)* Ou.

ALVA. Me siento porque debo sentarme. Los criados son los que hablan de pie delante de los señores. Y aquí creo que no hay ama ni criado.

GLAD. No hay nada de esto. Hay una señora y un borracho. ¡Nada más!

ALVA. Le advierto a usted que no estoy borracho.

GLAD. Porque eres fuerte, no porque no hayas puesto los medios para emborracharte. Has bebido bastante, y esto es bastante cuando yo había venido a imponer la ley seca...

ALVA. Pero como esta casa no es los Estados Unidos

del Norte, y aunque lo fuera, usted no es el Presidente de los Estados...

GLAD. ¡Silencio! *(Alvaro se levanta.)* ¡Me contestas con el antipático cinismo!

ALVA. ¡Está bien! Cuando usted quiera me voy de esta casa.

GLAD. Yes, y te vas con ésa...

ALVA. ¿Qué dice usted?

GLAD. Que te vas con Araceli, la empleadita de don Jaime...

ALVA. ¿Quién le ha dicho a usted?

GLAD. Es la verdad. Yo no comulgo con las ruedas de los molinos. ¡Ou! Tú la esperras a la puerta del office; tú te paseas con ella; tú estás enamorándola a ella... ¿Eh? ¿Ahora ya no tenemos tanto cinismo?

ALVA. Pues si usted se empeña en llamar cinismo a la sinceridad, lo sigo teniendo... Sí; le hago el amor, ¿y qué?

GLAD. ¿Tú me dices a mí eso?

ALVA. A usted, claro; a usted que es quien me pregunta.

GLAD. Y tú, tú, ¿hablabas de tu amor a mi nieta?

ALVA. Usted es la que no debe hablar de ella. Usted es la que no puede tener a cuenta de ella unos celos absurdos...

GLAD. ¿Qué dices?

ALVA. Unos celos que ella no sería capaz de sentir, puesto que no me quiere, ni me quiso nunca...

GLAD. ¡Oh!

ALVA. ¿Usted, que cuando María se quedó huérfana no supo cuidarla, ni buscarla cuando se fué, y la ha dejado perderse, y viene usted aquí ahora, no sé a qué... Porque no sé a lo que ha venido...

GLAD. ¿Que no sabes?

ALVA. Es decir, sí sé: a aburrirme, a recordármela, a desesperarme...

GLAD. *(Presa de gran agitación.)* ¡Ou, ou!

ALVA. A impedir que yo busque...

GLAD. ¡Otra mujer! ¡La segunda! ¡Otra pobre mujer para que cargue con tus hijos!

ALVA. Sí me quiere...

GLAD. No te quierre...

ALVA. ¡Usted qué sabe!

GLAD. No te quiere, canalla... yo...

## ESCENA V

*Dichos* y *Don Jaime,* foro.

JAIME. ¡María!...

ALVA. ¿Eh?

JAIME. ¡María Santísima! ¿Qué va a pasar aquí?...

GLAD. Yo... *(Coge una copa y la tira.)* ¡Maldita sea!

JAIME. ¡Señora!

GLAD. ¡Bien, bien! *(Se da de puñetazos en la boca.)* Sharap... ¡Well!... ¡Good by, Alvaro!... Es mejor... Good by... Adiós... Adiós... *(Mutis entre llorando y rabiando.)*

ALVA. ¡Está loca! Completamente.

JAIME. ¡Cállese!, ¿eh?

ALVA. ¿Que me calle?

JAIME. ¡Sí! ¡Cállese! Insolencias no, ¿eh? ¡Insolencias no!

ALVA. ¿Es que me va a reñir usted también ahora?

JAIME. ¿Yo? Miri, Alvarito; cuando estaba en mi despacho, sí podía reñirle porque le pagaba, ¿eh?; ahora ni puedo, ni quiero tampoco... ¿sabe?; pero no quiero dejarle hablar mal de quien no se lo merese, esto no, ¿eh?, esto no. Esta no es conducta, vaya. ¡Que no lo es, ¿eh?, que no lo es! A mí me paresía mal que ustet se emborrachara en su trabajo que era trabajo para ustet y también para mí. Ara que no trabaja... ni para ustet ni para mí; oh, miri... puede hacer lo que quiera; pero, caray, ¿qué necesitat tiene de hacerlo aquí, home? ¿No puede emborracharse en la calle? ¿No puede venir tarde, cuando nadie lo vea? ¿Ancara no compred *(Alvaro pasea sin hacerle caso.)* que esto disgusta

a la señora? ¿Ustet cree que está práctico, que está bien disgustar a una señora que... que tiene tanto dinero?... *(Alvaro lo mira con desdén.)* ¡Home! ¿No li entra esto en la cap? ¡Pues que li entre, noy, que li entre! ¡Fíqueselo dentro! Porque si no li entra, ¡ah!, entonses... *(Alvaro hace mutis.)* ¡Home! Molt be, molt be. Me gusta la conestasió. ¡Nada! Pues... ¡Ademá, noy! ¿Eh? Pasiu be. *(Transición.)* Estupit, mes que estupit, insulent y burru y tarambana. ¡Caray!

## ESCENA VI

*Don Jaime* y *Gladys* por donde se fué.

JAIME. *(Viéndola llegar.)* ¡Oh, miri! Me alegro de que vuelva. ¿Ustet sabe qué le van a decir las pirámides a Napoleón cuando habló de los cuarenta siglos? ¡Res! ¿Veritat? Pues lo mateix me ha contestado el Alvaro. ¡Poca solta! Me dejó con la palabra a la boca, ¿eh? Pero esto se acaba, ¿eh?

GLAD. Sss...

JAIME. Sss... ¿por qué? Si estamos solos, ara.

GLAD. Las paredes oyen... Que oigan a hablar a miss Gladys.

JAIME. ¡Oh!

GLAD. Las parredes oyen... y... es demasiado pronto todavía. Siéntese, don Jaime.

JAIME. Miri, si esto va a durar, yo...

GLAD. Silencio. Esto dura... hasta que yo quiera. Esto me disgusta, pero... no me descorrazona. Yo he empezado a arreglar la casa y yo acabaré arreglando las personas.

JAIME. ¿Difícil, eh? ¡Molt difícil! Yo no digo que es imposible, pero difícil. ¡Oh! ¿Usté ve?, míster Everard, probablemente éste sí... ¿eh? Este sí. Este acaba por obedecerla, ¿eh? Pero los otros...

GLAD. ¿Por qué no, don Jaime?

JAIME. Los otros son españoles, missis, no son yan-

quis. Es molt difícil... son individualistas... ¡Qué quiere ustet!

GLAD. ¡Ah!, yo gana. Yo estoy segura de que yo gana. ¡Este niño Alvaro es quien más me duele! Ya en estos quince días no bebía más. Ya había hablado, como usted sabe, con el señor Blázquez... el empresario... Me dijo que hoy venía para oír la pieza de teatro de Alvarrito... Vendrá después de las cinco...

JAIME. ¿Viene ara? No creo que al empresario acepte la obra...

GLAD. ¡Ou, quién sabe! La representarrá segurramente. Yo tengo los informes que usted me dió de Blázquez.

JAIME. ¡Que no son gran cosa, miri! Un hombre que para ser industrial del teatro no conoce la industria, que es el arte y no otra cosa, y para ser capitalista no tiene capital. ¡Figúrese!...

GLAD. Por lo mismo; yo ofrece a él cincuenta mil pesetas...

JAIME. ¿Cincuenta mil?

GLAD. Cincuenta mil pesetas para representar la obra. Así vemos si Alvarito sirve o no sirve...

JAIME. Ah, entonses ya puede ustet estar segura de que la estrena. ¡Vaya! ¡Por dinero baila el perro!

GLAD. ¡Ou, yes! El perro y las personas y hasta las cosas. Con dinero baila todo el mundo. Y aquí todos bailarán al son que yo toque.

## ESCENA VII

*Dichos, Epifania, Doña Isabel,* los dos *Chicos* y *Alvaro.*

*(Dan las cinco en el reloj de la chimenea y como por encanto se abren las tres puertas. En la del foro, Epifania con la bandeja en que trae el servicio de te; en la segunda lateral, doña Isabel con los chicos vestidos igual, muy limpitos y muy serios, y en la primera lateral, Alvaro, muy serio también.)*

GLAD. ¡One, two, three, four, five! ¡Ou five o cloac

tea! Mirre, don Jaime, qué puntualidad. Esto me consuela. Es mi obra. *(A los chicos.)* Good evening. Chale, good evening, Alvarito... *(Saluda a los chicos.)*

ISABEL. ¿Te has paseado mucho, Gladys?

GLAD. Un poquito, muy bien. Gracias. *(Epifania vuelve con sandwichs.)* Vamos a sentarnos. *(Se sientan todos en la mesa de te sin dudar, como quien sabe sus sitios. A Epifania.)* Tráigala una taza para el caballero. *(Por don Jaime.)* Siéntate tú también, Alvarrito. Yo te agradezco que no hayas tenido rencor y hayas regresado.

ALVA. Yo soy quien te pide perdón, abuela... Míster Everard se empeñó en que bebiéramos...

GLAD. Stop, stop, calla... *(Sirve el te. Epifania va y viene.)*

ISABEL. Pero ¿qué ha ocurrido, de qué rencor hablas?

ALVA. Nada. que cuando llegó la abuelita...

GLAD. ¡Nada! Tú lo has dicho, nada.

ISABEL. ¿Es que te han contrariado, Gladys?

GLAD. ¡Nada! Ahorra tomamos el te. Cada cosa tiene su hora. No hablemos de nada desagradable.

JAIME. ¡Molt be, molt be! Muchas gracias, ¿eh? Nada más de leche, grasias.

GLAD. En la mesa se tiene la mala costumbre de hablar de lo que no se debe hablar. Nunca nada desagradable debe ser recordado... Toma, Chale, otro bisquet si quierres, y tú también, Alvarrito. *(A los chicos.)* En la mesa se junta toda la familia a comer con amor el pan que no ha sido robado.

ALVA. Muy bien.

ISABEL. ¿Y don Everardo, qué milagro que no ha venido?

JAIME. Oh, mire, doña Isabel, don Everardo faltó a la ley seca y... se ha ahogado, ¿no es veritat, missis Gladys?

ISABEL. ¿Que se ha ahogado?

GLAD. He dicho que no se debe hablar de nada desagradable... Everard no es agradable hoy. Basta.

EPIFA. *(Entrando deja la tarjeta sin hablar una palabra.)*
ISABEL. ¿A ver? *(Va a cogerla.)*
GLAD. Deja. Al comer, ni un sobre hay que leer...
ISABEL. Pero ¿conocías el refrán castellano?
GLAD. Yo conozco muchas cosas, Isabel. Ni un sobre, ni una tarjeta tampoco, cuando se toma el te.
ISABEL. Pero ¿pregunta por la señora? *(A la criada.)*
GLAD. Yo te doy permiso y no te quita la duro.
EPIFA. All right. Sí, señor, señora. Con perdón... Dice que la señora lo ha citado...
GLAD. Después de las cinco. Ahorra empieza nada más a ser después de las cinco.
ISABEL. Pues dile que no está.
GLAD. ¡Ou, no! Nunca la mentira, cuando no es necesario. Dígale que estoy tomando el te. Si quierre venir a tomarlo conmigo, con nosotros, muy bien. Si quiere esperar al salón que yo lo acabe de tomar, bien. Como él quierra, menos interrumpirme a mí ni a ninguno de nosotros.
EPIFA. *(Haciendo mutis.)* All right.
JAIME. ¡Molt be, molt be! ¡Aixo está molt be!
GLAD. Es el empresario de teatros, que yo ha mandado venir. . para que oiga el drama de Alvaro.
ALVA. Muchas gracias, abuela... yo no merezco...
GLAD. Tú no merreces, efectivamente. Pero... ¡vamos a ver, vamos a ver! Tú no quieres trabajar con don Jaime...
ALVA. Es don Jaime el que no me quiere a mí.
JAIME. ¡Oh, miri, aixo es harina de otro costal, ¿eh? No digui que yo...
ALVA. Pero...
GLAD. No diga nadie nada desagradable. Tú querrías, Alvarrito, probar tus aficiones de literator... Y yo quiero también darte la ocasión. ¡Oh! ¿Han acabado todos?
ISABEL. Sí; los chicos y yo...
ALVA. Y yo, yo, no faltaba más...
GLAD. Well. ¡Moy bien! *(Toca el timbre. Se levanta.)* Buenas tard s, hijitos. *(A los niños.)* Van dentro ahora con la abuelita y pueden jugar sin

dar gritos. Después a las siete vienen a dar su lección de inglés. Hasta ahora mismo, Isabel. *(Esta hace mutis con los chicos por la segunda. A Epifania, que vuelve.)* Cuando haya acabado, venga a ver qué le digo para ese caballero.

JAIME. Bueno, yo...

GLAD. Usted se queda para acompañarme en el suplicio de la lectura... Perdón, Alvarito...

ALVA. ¡Oh, abuela!

GLAD. Y anda a traer tu drama.

ALVA. Es un verdadero suplicio, abuela... *(Mutis.)*

GLAD. Eso ahorra lo veremos, pero si es un verdadero suplicio... ¡no lo aguantamos! ¿Verdad, don Jaime?

JAIME. ¡Oh, miri, yo nunca he oído leer más que escrituras!, ¿eh? Y es aburrido, ¿eh? Pero da de comer... ¡esto sí!

ALVA. *(Saliendo a tiempo.)* Y esto también...

GLAD. Ahorra vamos a verlo...

## ESCENA VIII

*Gladys, Jaime* y en el foro el señor *Blázquez;* luego *Alvaro*

*(Es un hombre de cuarenta años, calvo, con un gran bigote con guías de los que ya no se usan; como una mancha en medio del traje de americana corriente desentona un espantoso chaleco de fantasía cruzado a la altura del pecho por una gruesa cadena llena de monedas y dijes. Trae brillantes en la corbata y en los dedos.)*

BLAZQ. *(En el fondo.)* ¿Se puede?

GLAD. Usted pruebe a ver.

BLAZQ. ¿Cómo?

GLAD. Que pruebe a pasar; yo creo que no se va a caer.

BLAZQ. Oh, no; yo creo que no. *(Avanzando y dando la mano sin que se la tiendan.)* ¿Está usted buena?

GLAD. Yo estoy bien, muchas gracias.

BLAZQ. *(A Alvaro.)* ¿Está usted bueno? *(Le da la ma-*

*no. A don Jaime lo mismo.)* ¿Está usted bueno?

JAIME. ¡Oh, miri, yo estoy divinamente! ¿Y ustet?

BLAZQ. Bien, gracias.

GLAD. Haga el favor de sentarse, señor... Blázquez. Yo lo mando llamar para hablarle de la obra que le ha mandado decir...

BLAZQ. Sí, señora. Yo mandé contestar que tenemos planeados todos los estrenos de esta temporada. Obras muy finas. Yo tengo un teatro muy acreditado, los señores lo sabrán. Es una nueva bombonera. Obras que...

GLAD. Mire, señor Blázquez: usted no necesita hacerme el elogio de los merengues...

BLAZQ. ¡Cómo, señora!

GLAD. Yes, de la confitería de lujo que está su teatro de usted. Ahora se trata de otros bombones que ha preparado mi sobrino, aquí presente.

JAIME. Aixo está molt be, molt be.

BLAZQ. Ah, sí; comprendo. Pues ustedes me dan la obra. Yo tengo un comité de lectura que yo presido y yo...

GLAD. No, señor Blázquez. No se trata de eso. Usted se va a tomar la molestia de oír esta lectura ahora mismo, pensando...

BLAZQ. Es que yo, señora, en este momento...

GLAD. Pensando que el prólogo es mío...

ALVA. Pero, abuela...

GLAD. Espera. Que el prólogo es mío y consiste en diez mil duros, cincuenta mil pesetas una encima de la otra, que yo le doy a usted para los primeros gastos preparatorios, decoraciones, etcétera.

BLAZQ. ¡Cincuenta mil pesetas!

JAIME. Miri, qué cosa, ¿eh? ¡Cincuenta mil pesetas! ¡Qué le vamos a hacer!

BLAZQ. Muy bien, muy bien. *(Sacando la pitillera.)* ¿Le molesta a usted el humo, señora?

GLAD. Mire, yo no sé, señor Blázquez. Ningún caballero nunca ha fumado delante de mí.

JAIME. ¡Estupendo!, ¿eh? *(A Alvaro.)*

BLAZQ. ¿Decía usted, caballero?
JAIME. Le hablaba del primer acto. Estupendo, ¿eh?, verdaderamente estupendo.
BLAZQ. Bueno, yo... por cortesía a la señora no tengo inconveniente en escucharlo y...
GLAD. Muchas gracias.
BLAZQ. Y si a mi larga experiencia, a mi práctica en esas cosas se le ocurre, como es natural, alguna pequeña reforma, yo no tengo inconveniente...
GLAD. ¡Oh, no, señor Blázquez! Yo no le he llamado para que afine la comedia como un afinador de pianos, ni mucho menos, ¿cómo se dice? para que usted le eche unas medias suelas, porque usted no está un zapatero, esto sería ofenderlo.
BLAZQ. No, señora, nada de eso. Yo ofrecía mi colaboración, firmar con el señor, si fuera necesario. Después de todo, la obra de un novel no será la gallina de los huevos de oro.
GLAD. Eso ahora vamos a verlo. Pero si hay los huevos de oro, justo es que la gloria y el dinero, después de cincuenta mil pesetas que yo vuelvo a ofrecerle, sean para el que trajo las gallinas que pusieron los huevos, y mi nieto Alvarrito es la gallina, es decir, el que trajo las gallinas y ahorra mismo las va a hacer cacarear. Vamos a ver, Alvarrito, tú te sientas aquí *(Por la mesa.)* y nosotros somos el auditorio.
BLAZQ. Bueno, yo creo...
GLAD. Yo no quiero que usted crea nada. Yo quiero comprar por cincuenta mil pesetas el derecho de creer que nadie sabe nunca lo que puede pasar con una obra dramática; que el único que sabe y tiene razón siempre, siempre, es el público. Nosotros somos el público, compuesto de una parte inteligente, que es usted, señor Blázquez, y de los brutos, el pueblo, que somos nosotros. Pero también la gente del pueblo tiene su corazoncito. ¿No se dice así, señor Blázquez?
BLAZQ. Sí, señora, sí. No faltaba más.

GLAD. Mi nieto es Molière, y yo soy como la criada de Molière, que oía sus comedias.

JAIME. Bueno, antonses yo, con el permiso. *(Haciendo además de irse.)*

GLAD. Usted es otro sirviente de Molière... y se queda. Y si se queda dormido, con permiso de la inteligencia, la obra no sirve para nada... ¡Vamos, vamos! Empieza, Alvaro... ¿Cómo se llama la obra?

ALVA. Se llama "El amor que vuelve".

BLAZQ. Bonito título.

GLAD. Pero se lo cambiaremos. Yo he visto a la Habana una obra muy hermosa que se llamaba creo... "El amor que pasa", de los autores...

BLAZQ. Sí, sí; de los niños.

GLAD. ¿Qué niños?

BLAZQ. Los hermanos Quintero.

GLAD. ¡Ah! ¿Les llaman los niños? Son unos niños bastante grandes en todos los buenos sentidos. Y como esta obra de otro niño más chico no puede ser tan buena como la de los niños grandes, yo no quiero de ninguna manera que "El amor que vuelve" sea inferior en dulzura a "El amor que pasa", y así tu obra, Alvarrito. no se llama "El amor que vuelve", porque yo quiero que tu amor vuelva en la vida y no sea un amor de teatro. Adelante, adelante. Empieza.

ALVA. Bueno. Tres actos. En prosa, pero en la primera escena hay unos versos.

BLAZ. Ya los oiremos, ya los oiremos. Venga.

ALVA. La escena representa un pequeño cenador en un jardín. Es una hermosa noche de verano y por el arco del cenador se ve todas las flores bañadas por la plata de la luna.

GLAD. Well. Muy poético.

ALVA. Well. Daniel, el galán, sentado junto a María, le está leyendo unos versos, y dice:

Virgen morena, rosa temprana,
alegra el marco de tu ventana

con tu sonrisa, nieve y carmín,
que canta un mirlo su riveirana
bajo la fronda de tu jardín.

GLAD. Muy bien. Don Jaime no se duerme: yo no me duermo... Sigue; muy bien...

ALVA. En una linda jaca enjaezada,
de finos remos y gran alzada,
buen caballero, llega un galán,
con la leyenda quintaesenciada
de algún romance de Valle Inclán.

GLAD. *(Por lo bajo.)* No me duermo, no me duermo. *(El telón empieza a caer.)*

ALVA. El caballero ya se avecina,
el hada joven que es tu madrina
te lo conduce para tu bien.
Vibra en el trote la sonatina
que a una princesa cantó Rubén.
Virgen morena, rosa temprana,
alegra el marco de tu ventana
con tu sonrisa, nieve y carmín...

GLAD. Que canta un mirlo su riveirana
bajo la fronda de tu jardín.
¡No me duermo, no me duermo!

TELÓN

# ACTO TERCERO

Salita de la alcoba de Miss Gladys. Es el gabinete de una girl norteamericana impropio de la edad de su propietaria, puesto con muy buen gusto. Tapizada de claro. Al fondo, a la izquierda—la decoración en lo que se ve no tiene mucho fondo, dos términos—puerta que da a un pasillo cuyo regrueso es pared, ciega por la izquierda y practicable al fondo a la derecha. A la izquierda de esta puerta, una arcada cerrada por un portier que comunica con la alcoba. Al correrse el portier, se verá parte de la cama de bronce o del tocador. La alcoba está en penumbra. Entre la puerta y la arcada, mesa cuadrada adosada a la pared. Sobre ella un aparato de radio de siete lámparas con seis auri-

culares. Detrás del aparato, una bonita lámpara de mesa con una gran pantalla granate. Esta está encendida. A la derecha, en el trozo de pared lateral, un sofá y dos sillas. Encima del sofá, una gran muñeca. Otros muñecos ingleses pequeños por los rincones. A la izquierda, en medio de la pared, una ventana de cristales. En primer término, un escritorio de señora con un teléfono portátil. Muebles modernos claros. Monos. Es la una de la madrugada y aparece la escena iluminada por la luz blanca de la lámpara de centro, por la roja de la pantalla y por la azul de la luna.

## ESCENA I

*Miss Gladys, Isabel y Don Jaime.*

*(Están sentados. Jaime, en el ángulo derecho, primer término de la mesa; Isabel, en el centro, de espaldas a la mesa y de frente al público, y miss Gladys, en el lado izquierdo junto a la pared, también de frente al público. Los tres tienen los auriculares puestos y expresan con el rostro lo que oyen.)*

ISABEL. ¡Oh! ¡Ay, Dios mío! ¡Qué ovación! ¡Qué ovación tan larga! ¡Ay!... Pero si no se acaba nunca. ¿Tú oyes, Gladys? *(Gladys hace señas de que sí.)*

JAIME. ¡Aixo es un éxito tremendo! ¡Oh! ¡Estupendo! ¡Piramidal, eh! ¡Piramidal!

GLAD. Sss... sss... callarse. *(Pausa.)* Ou... ¡¡Muy bien!! ¡¡Well, well!! *(Se tapa la boca con el pañuelo para ahogar un sollozo.)*

ISABEL. *(Después de una pausa.)* ¡Hijo mío!

JAIME. ¡Vaya! ¡Prou! Esto se ha acabat. *(Se quita los auriculares.)* Ya no hay más. *(A ellas.)* Que ya no hay más, ¿eh? Pero ha habido bastante.

ISABEL. *(Quitándose los auriculares.)* Sí.

JAIME. Bastante, ya lo creo.

ISABEL. ¿Has oído, Gladys? *(Gladys asiente quitándose los auriculares.)* ¡Pobre!

JAIME. ¿Si? Poberet y le han aplaudit mes que aplaudian an Guimerá... ¡Caray!

ISABEL. ¡Qué éxito tan enorme! ¿Oyó usted lo que decía una voz como hablando con alguien?

JAIME. Natural, no soy sordo.
ISABEL. ¿Qué dice usted?
JAIME. Que no soy sordo, que oí. Era una comunicasió al teléfono desde el teatro a algún periódico... Decía que al exit de la obra había sido una cosa nunca vista...
ISABEL. ¡Nunca vista! ¡Y es la obra de mi hijo! ¡Y nosotros que no hemos tenido valor para asistir al estreno!
JAIME. ¡Oh, yo tampoco, por eso!
GLAD. Ni yo, por cierto... Me hubiera desmayado en el teatro.
JAIME. Pero en fin, hemos podido oírlo todo por la radio sin que nadie nos viera al canguelo que teníamos. ¡Yo lo tenía, oh!
ISABEL. ¿Qué dice usted?
JAIME. ¡Que yo tenía miedo, caray!
ISABEL. Y yo también, y yo también; pero ya... ¡gracias a Dios!... ¡¡Qué triunfo!!
JAIME. Bueno, señora; mil felisidades, ¿eh?... A ustet que es la madre...
ISABEL. Gracias, don Jaime, gracias con toda el alma.
JAIME. Y a ustet també, que es... que lo es todo. *(Gladis le da la mano sin moverse de su sitio y sin hablar.)* Y ara m'envaig a verlo a él. Tengo que darle un abrazo que lo parto por la mitat.
ISABEL. ¡Ay, no, por Dios!
JAIME. Descuide, que no se lo mataré, no. Hasta ahora mismo. ¡Y enhorabuena, ¿eh?, enhorabuena! *(Mutis foro.)*

## ESCENA II

*Gladys e Isabel.*

*(Cuando ya se ha ido don Jaime, después de haberse mirado un momento en silencio las dos mujeres, Isabel exclama:)*

ISABEL. ¡Gladys! *(Y las dos mujeres caen una en brazos de otra sin hablar.)*
GLAD. *(Desasiéndose.)* Basta, basta.

ISABEL. ¡Soy feliz, Gladys, soy feliz, y lo soy por ti! ¿Cómo pagarte?

GLAD. Ou.

ISABEL. A ti se debe el triunfo. Por ti ha estrenado mi hijo. Sin tus consejos, sin tu cuidado, sin tu dinero, sin tu esfuerzo, ¿qué hubiera sido de él? Tú has transformado mi pobre casa; tú has salvado a mi hijo; tú has hecho de él un hombre.

GLAD. ¿Tú crees?

ISABEL. ¡Cómo no creerlo! Te lo agradezco todo, y más que todo esta emoción de ahora, que te tiene muda y temblorosa. ¡Gracias, Gladys, gracias! Pero hay que dárselas también a Dios. Yo voy al oratorio. ¿Me acompañas? *(Pausa.)* ¿Me acompañas? ¿No me contestas?

GLAD. Estoy muy emocionada... Anda tú. Yo quiero estar aquí un poco sola. Yo voy a rezar sola.

ISABEL. Como tú quieras. Y una vez más, y para siempre, gracias. *(Mutis foro.)*

## ESCENA III

*Gladys, sola.*

*(Sonríe. Da un gran suspiro. Cierra la puerta. Coge otra vez los auriculares, escucha un ratito y los suelta y arregla la radio. Se sienta ante una mesita, de perfil al público; se quita la peluca de vieja y empieza a descaracterizarse. Cuando ya está sin arrugas, limpia, se oye dentro la voz de Alvaro.)*

GLAD. ¡Ah! La vida empieza de nuevo. ¡Oh, mañana, mañana! ¿Seré feliz? ¿Bastará esto, Señor?

## ESCENA IV

*Gladys y Alvaro.*

ALVA. *(Dentro.)* ¡Abuelita! ¡Abuelita!

GLAD. ¡Oh! ¡Espera, espera! *(Sin dejar de hablar, muy apurada, se vuelve a poner la peluca, se cala unas gafas negras y deja la habitación en penumbra.)*

ALVA. ¡Abuelita, abuelita! ¡He tenido un éxito enorme, un triunfo inmenso, abuelita, indescriptible!

GLAD. Ya lo sé. Espera. Entra, entra.

ALVA. *(Entrando.)* Abuelita! *(Cae de rodillas ante ella, besándole las manos.)* Abuela, he venido corriendo a traerle a usted la buena nueva antes que a nadie, y a agradecerle a usted...

GLAD. Calla, calla. *(Le acaricia la cabeza con las manos.)*

ALVA. Gracias, abuela; he querido venir corriendo a estar con usted; no me importan los amigos, no me importa nada, yo lo dejo todo por usted; el vino, las locuras...

GLAD. Levanta, anda, anda.

ALVA. *(Levantándose.)* ¡Abuelita! Pero ¿está usted llorando? ¿Quiere usted que encienda?

GLAD. No, no... La luz grande me hace daño a los ojos. *(Se sienta en el sillón, vencida por la emoción. La escena está iluminada tan sólo por la luz de la lámpara roja y por la claridad lunar que entra por la ventana.)* Ven aquí, siéntate; háblame, cuéntame.

ALVA. ¡Cómo le voy a usted a contar, abuelita! La alegría casi no me deja hablar.

GLAD. ¿Eres feliz entonces?... Dime: ¿te sientes completamente feliz?

ALVA. ¡Ay, abuelita! No se ofenda usted. En usted lo tengo todo; ya no me casaré nunca por no separarme de usted; pero me acuerdo de ella. ¡Qué quiere usted, me acuerdo de ella!

GLAD. Y ella no se ha olvidado de ti.

ALVA. ¡Oh, eso!

GLAD. No. Probablemente, seguramente, lejos, donde esté ahora, que yo no lo sé, ha tenido así como un extraño presentimiento y ha rogado para que tú triunfaras.

ALVA. Yo no puedo creerlo. Ella no tiene el alma de usted, abuela...

GLAD. ¿Nou?

ALVA. Ella no se acuerda de mí.

GLAD. Tú, que no la seguiste, ¿tienes el valor de decirme a mí esto ahora?

ALVA. Mire usted, abuela. Cien veces se lo he dicho y se lo repito. Todas mis locuras, todas mis desdichas, mi matrimonio de loco que ya no sabe lo que hace y quiere reparar un amor con otro sin sentirlo y sin encontrarlo, mis borracheras, todo, fué para olvidar lo inolvidable; aquel idilio de la juventud, de la niñez casi, lo único que definitivamente cuenta y significa algo en mi vida. Y mire usted: por aquel entonces, antes de que su hijo de usted, el padre de María, se la llevase a Nueva York, yo era bueno y limpio de alma por su amor, porque nos amábamos con un cariño hondo, tal vez cursi para los espectadores de él, pero ingenuo y romántico, de novela sentimental. Paseábamos juntos por el jardín, cazábamos mariposas, leíamos versos... ¡Cuántas veces nos cortó la voz la emoción leyendo "Las Golondrinas" de Bécquer! ¡Creerá usted que soy tonto, abuela!

GLAD. ¡Ou, no! ¿Por qué? Yo te digo como hace unos días: sigue, no me duermo, no me duermo.

ALVA. Todo acabó, y mire usted, abuela: de aquel tiempo sólo me queda un recuerdo, en una postal, con su retrato de hace diez años. Siempre la llevo conmigo; está ya casi borrado por mis besos. Ella me lo envió cuando se fué... y ya no he recibido más noticias. *(Saca de su cartera una postal.)* Oigala usted, oiga usted lo que ella había escrito, como haciendo suyos los versos de nuestro poeta:

"Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante el altar,
como yo te he querido, desengáñate,
así no te querrán."

GLAD. ¿Todavía estás enamorado de ella?

ALVA. No, abuela. La recuerdo, pero... ya no estoy enamorado, ya no me enamoro de nadie. Es decir... sí... sí... ¡estoy enamorado de usted!

GLAD. ¡Ou, tonto, tonto, cincuenta veces, cien veces tonto! Yo soy una vieja.

ALVA. Sí, pero yo estoy enamorado de su alma, abuela. de su alma de usted, grande, noble, buena, que no sabe mentir.

GLAD. ¿Tú crees?

ALVA. Lo aseguro. Usted no sabe mentir. Ella sí, ella. . escribió esto *(Por la tarjeta.)* ¡y era mentira, mentira!

GLAD. Calla. Eso pudiera ser verdad.

ALVA. No.

GLAD. ¡Quién sabe! Hoy es el día de tu triunfo, y yo voy a hacerte el mejor regalo que puedo hacerte; un retrato de ella, más moderno, muy moderno, el último que tengo. *(Se levanta.)*

ALVA. ¡Abuela!

GLAD. Espera; yo te lo traigo corriendo; tú espera. *(Mutis a la alcoba.)*

## ESCENA V

*Alvaro* y *Jaime* con gabán, sombrero y un almendro en flor en un tiesto, al brazo.

ALVA. ¡Espera! Toda la vida ha sido esperar desesperado... Esperar esto, el triunfo, el éxito, acaso el principio de otro calvario... ¿y... para ofrecérselo a quién? Para seguirlo... ¿por quién? ¿Eh? *(Llaman.)* ¿Eh? ¿Quién?

JAIME. Yo, noy.

ALVA. ¿Eh? ¡Don Jaime! Pase. *(Da vuelta al conmutador y la escena queda a toda luz.)*

JAIME. *(Entrando.)* ¡Hola! ¡Vinga, home, vinga! ¡Aprieta, valiente, aprieta! Mol be, mol be y mol be. *(Deja la rama de almendro sobre la mesa.)* Mol bonit, aixo...

ALVA. Pero ¿estuvo usted en el teatro?

JAIME. No lo he visto con los ojos, no; pero lo he oido con los oidos, ahí a la radio. Mol bonit al primer acto, cuando ella lo quiere a él y él no la quiere a ella; estupent al segundo acto, cuando él la quiere a ella y ella no le quiere a él, y colosal

cuando ya no se quieren los dos, y tremendo cuando ya se vuelven a querer. La locura, ¿eh?

ALVA. Tiene gracia. *(Por el almendro.)* Pero ¿eso qué es?

JAIME. ¿No lo ves, noy? Al almendro en flor. ¿No has oído el cantar andaluz?

Tengo en mi casa un almendro,
y toíto el que viene a mi casa
almendritas sale comiendo.

Es el emblema, la alegoría, el símbolo, yo no sé cómo se diu, de la juventut, del amor y de la felicitat. ¿No quieres entenderme? Pero... ¿todavía no?

ALVA. Todavía ¿qué?

JAIME. Nada, res, res.

ALVA. ¡Hombre!

JAIME. No me mires así, que no te llamo cerdo, no, ara no, home, ara no. ¿Dónde está la abuela?

ALVA. Ya viene. Ha ido a traerme un retrato.

JAIME. ¿Un retrato? ¡Ah! ¡Entonces me voy!

ALVA. ¡Pero... ¿adónde?, hombre de Dios!

JAIME. *(Sacando una botella.)* Mira, noy, champaña. Y es Codorníu, ¿eh? Ca me perdonen los franceses. Champaña de la verdadera Champaña, ya no niay; la Champaña es chica como un mucador, como un pañuelo, ¿entiendes, noy, comprendes? y la champaña se bebe en todo el mundo; entonses para que alcance hay que haser la imitasió; la fabricasió es lo que importa por esto, y la fabricasió nostre es la mejor. Codorníu estupent. Pero me voy donde no lo vea... ¡la seca! La Madame de la ley seca. Yo lo había traído creyéndome otra cosa.

ALVA. ¿Qué?

JAIME. ¡Otra cosa, home! Pero... si no está todavía al tiempo de la alegría, entonses yo me voy. No quiero que la missis Gladys tiri esto por la ventana, ¡que es Codorníu, noy! ¡Y esto no, ¿eh?, esto no! Yo se lo llevo al an Everard y se lo bebe conmigo a la salut del dramaturgo, ¿eh?

Pero... tirarlo, de ninguna manera. Mañana, otro día, quién sabe, sí...

## ESCENA ULTIMA

*Dichos* y *Miss Gladys* (María).

GLAD. *(Joven. Dentro.)* ¡Alvaro, Alvaro! *(Lejos.)*
JAIME. ¡María Santísima! ¡Quina vos!...
GLAD. ¡Alvaro! *(Más cerca.)*
ALVA. ¿Eh?
GLAD. *(Dentro, más cerca.)*

Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante el altar,
como yo te he querido, desengáñate,
así no te querrán.

ALVA. ¡María! No es posible, no. Ma... *(Gladys aparece joven y con un traje muy elegante, claro, alegre.)* Tú, tú, no puede ser... Es un imposible, un absurdo, una mentira... ¿Tú?
GLAD. Yo, sí... hable usted... yo no puedo, hable usted, don Jaime.
JAIME. ¡Oh, sí, ya está todo hablado!
ALVA. ¡Pero esto no es verdad, no puede ser verdad!
JAIME. Esta es la única veritat y todo lo demás son comedias. Esta es la única veritat, home. La muerta era la abuela; la viva es la nieta; hacía películas, hizo una película más, home...
ALVA. Pero ¿estoy soñando, Dios mío?
MARIA. No. He soñado yo por ti, y he forjado esta farsa para que te enamoraras también de mi alma y ser dueña de todo tu amor. Madrina y novia a un tiempo mismo, yo traigo para tu ensueño... mi propia realidad.
ALVA. ¿Realidad esto?
JAIME. Esto, sí. Y todo lo demás, ¡teatro!
ALVA. Pero yo... ¿cómo no he visto?
MARIA. Todos lo sabían.
JAIME. Y tú també.
MARIA. Y has fingido no saberlo, como don Jaime, como

tu madre, como todos, porque eso era... la felicidad, ¿verdad, don Jaime?

JAIME. ¡Naturalmente, home!

ALVA. Pero esto no es verdad.

MARIA. No; pero es mejor, más agradable, más dulce que la verdad, y por eso, si no es verdad, debiera serlo.

ALVA. ¡María, mi María!

JAIME. Y por esto, porque debiera serlo, para que llegáramos a este último acto, lo ha consentit el public, el public, que ha sido con su buena fe y su paciensia, el verdadero autor de esta farsa. *(Al público.)* Molt be, amigos, así se hace, molt be. ¿Es el autor, noya?... Vamos a aplaudir al autor... Vamos...

MARIA. Aguarda, vamos a aplaudirle, si él quiere... no se vaya a enfadar, no nos vaya a decir... ¡Canallitas, canallitas!

TELÓN